

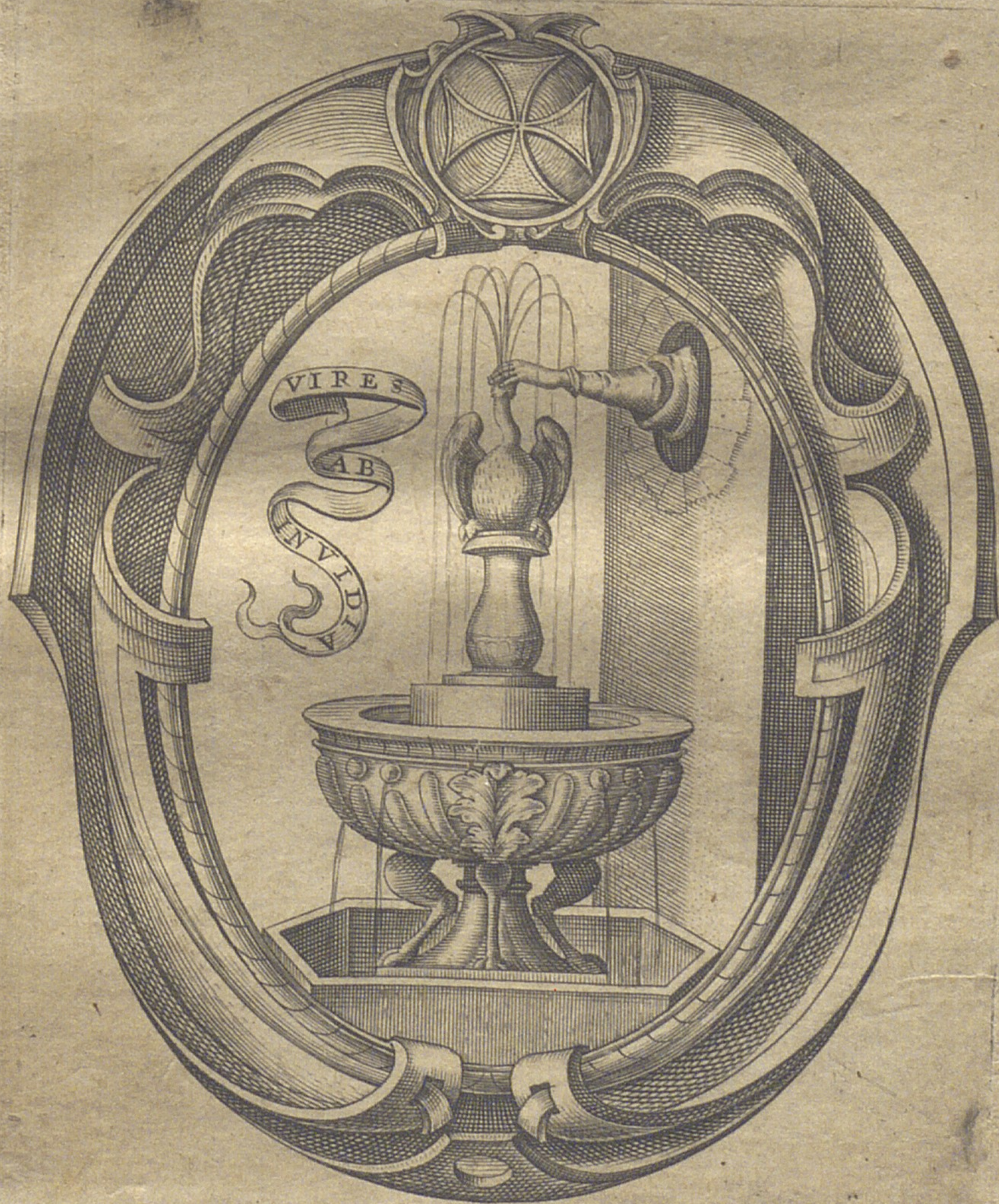
2
ORACION

FVNEBRE

DEL MAESTRO

FRAY HORTENSIO

FELIX PARAVICINO.



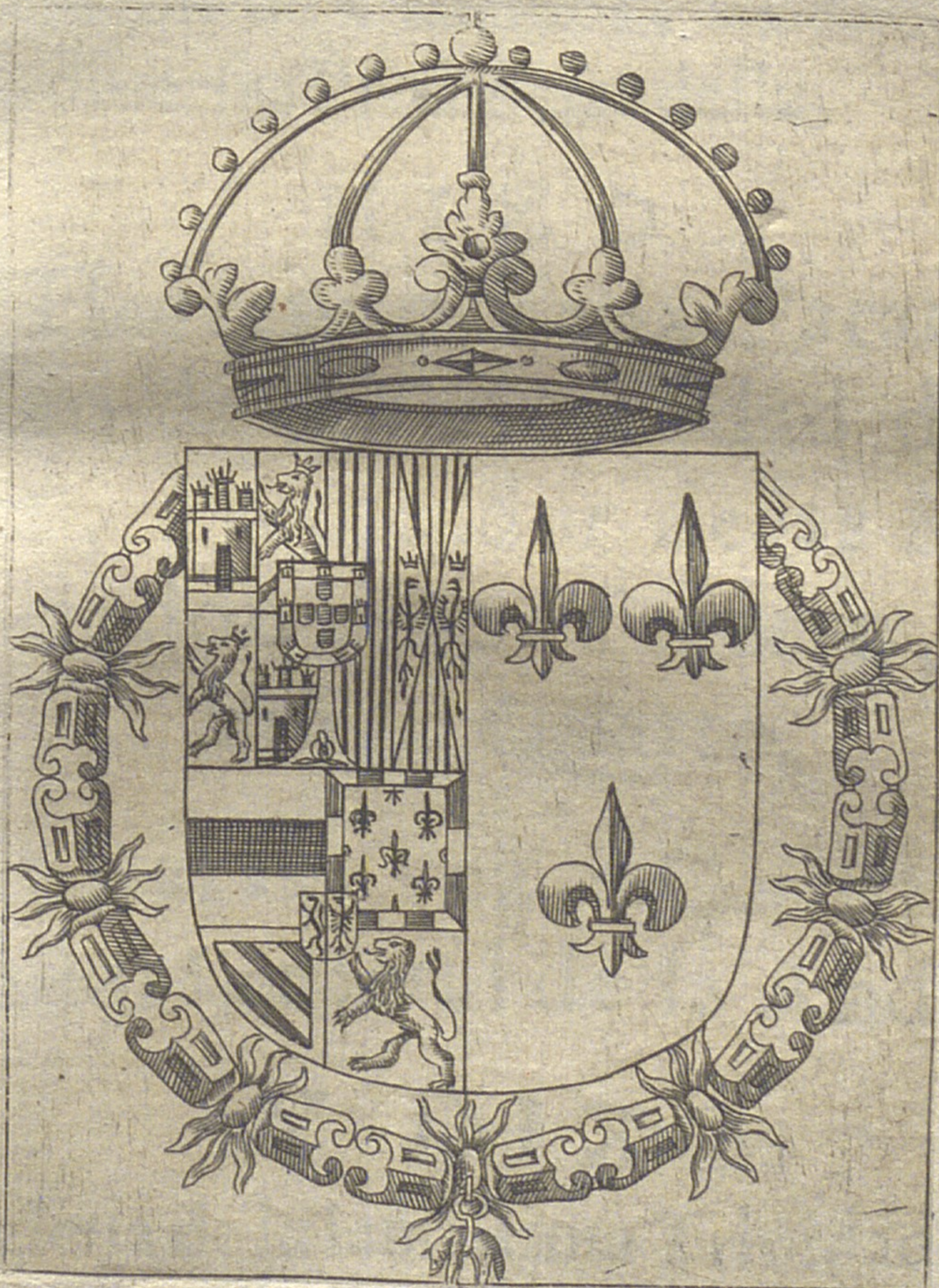
EN MADRID, Por Luis Sanchez, Impressor
del Rey nuestro Señor, Año 1624.

2



UVA. BHSC. SC 12739(02)

A LA REYNA NUESTRA
Señora, Doña Isabel de Borbon,
M V G E R
De Filipo Quarto , Rey de las Es-
pañas , Señor de la Monarquia
del mundo mas gloriosa,
H I J A
De Enrique el Grande, Rey de los Franceses,



Fray Hortensio Felix Paravicino.
Su indigno Predicador, S^a menor vassallo.

ORACION FVNEBRE

Q V E

A la memoria perpetua del muy venera-
ble Padre y Reuerendissimo Maestro
Fray Simon de Roxas,

Confessor de la Reyna nuestra Señora, Prouin-
cial de la Orden de la Santissima Trinidad,
de Redencion de Cautiuos, Visitador varias
vezes en diuerfas Prouincias della,

H I Z O

Fray Hortensio Felix Parauicino,
Maestro de la Vniuersidad de Sala-
manca, Predicador de las Mage-
tades de don Filipe Tercero, y don
Filipe Quarto,

Prouincial vna vez de Castilla, y dos
Visitador General de la Andaluzia,

Y D I X O

En su Iglesia de la santissima Trinidad el onze-
no dia del mes de Otubre, y de las honras q̃ cele-
braron las Religiones a este varon Euangelico.

ORACION INVITADA

O V E

A los señores de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata y a los señores de la
Real Caxa de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata

Consejo de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata y a los señores de la
Real Caxa de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata

Real Audiencia de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata y a los señores de la
Real Caxa de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata

Real Audiencia de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata y a los señores de la
Real Caxa de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata

Real Audiencia de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata y a los señores de la
Real Caxa de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata

Real Audiencia de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata y a los señores de la
Real Caxa de la Real Audiencia de la
Ciudad de la Plata

LICENCIA Y APROVACION

del Padre Prouincial de la Religion.



L. Maestro fray Hernando Nuñez, Consultor del Supremo y Real Consejo de la Inquisición, Prouincial y Vicario general de la Orden de la santísima Trinidad, Redencion de Cautiuos, en esta Prouincia de Castilla, Leon, y Nauarra; Ohi la oración Funebre que nuestro muy Reuerendo padre el Maestro fray Hortensio Felix Parauicino, Predicador de las Magestades Felipe Tercero y Quarto, Prouincial que fue desta Prouincia, y los vezes Visitador general de la Andaluzia, dixo en el onzeno dia de las exequias gloriosas de nuestro Reuerendissimo padre el Maestro fray Simon de Roxas, Confessor de la Reyna nuestra señora: y en ella, si deleytò elegante a los oyentes, mojó a piadosas lagrimas tiernamente afectuoso, y quedó aun en mayor veneracion nuestro Padre santo, cō verle los Fieles transformado en Christo, y hecho espiritual copia, tan pūtual de su vida. Dexò deseos este discurso de verle estampado, por el sujeto de quien trara, por la eloquencia rara con que descubre las heroycas virtudes deste varon Apostolico. Y por ser la primera que ha visto nuestra lengua en la materia, digna de generosa embidia, que incite a imitaciones para lustre del idioma. Y assi a su Paternidad muy Reuerenda (como tambien interesado) pido logre las esperanças de tantos con que salga a luz. Y usando en esta parte de la autoridad de nuestro oficio le mandamos en virtud de santa obediencia, para que merezca mas, no solo presente esta oracion a los señores del Cōsejo para auer dellos la licencia con que se pueda imprimir, sino que dè toda priessa a la vida y honras de nuestro Reuerendissimo Padre, poniendo con esta nuestra licencia la censura de Padre Maestro fray Ponciano Basurto, a quien auemos dado nuestra comission para ello. Dadas en nuestro Conuento de Madrid en primero de Nouiembre deste año de 1624. Firma las de nuestro nombre, y refrendadas de nuestro Secretario.

Fray Hernando Nuñez Prouincial y Vicario general.

Por mandado de nuestro muy Reuerendo padre

Prouincial y Vicario general.

*El Maestro fray Iuan de Cantabrana,
Consultor del santo Oficio, y Secretario.*

APROVACION DEL PADRE
Maestro fray Ponciano Basurto.

POr comission y mandato de nuestro padre Prouincial el Maestro fray Hernando Nuñez, he visto esta Oracion Funebre, que en las honras del venerabilissimo, Reverendissimo y santo varon, nuestro padre el Maestro fray Simon de Roxas, Confessor de la Magestad Catolica de la Reyna nuestra señora doña Isabel de Borbon (viua muchos años) hizo nuestro padre Maestro fray Hortensio Felix Parauicino, Predicador de su Magestad, poniendo en ella con soberano artificio, y nouedad nunca vista, las columnas de Hercules a toda la Oratoria, y buen dezir, juntando a vno y otro la Religion y piedad Christiana en materia de hablar de vn Religioso difunto, que en aplauso comun, y en publica aclamacion desta gran Corte de España, fue y es tenido por Santo: pues sin traer palabra de Latin, apenas se hallará ninguna en toda ella, que no sea traduzida del de la sagrada Escritura, de la doctrina de los santos Padres, y grauissimos Escritos antiguos y modernos, con tanto primor en todo, que si la misma embidia la mirara con toda la atencion y cuydado que suele poner en desluzir todo lo bueno, no hallara en toda ella donde poder acomodar su desabrido y malicioso, no, y si viene por mi parecer (a ser mi poder alguno) no permitiera que saliera en publico la tal Oracion (sola) sin que el Autor la acompañara con otros muchos frutos de su felicissimo ingenio, que sabemos tiene ya maduros y sazoados, y puestos en su vltimo punto para sacarlos a plaza en seruicio de toda la Iglesia Catolica, y en

CO-

comun vtilidad, y prouecho de todos los Oradores
Christianos. Mas siendo como es fuerça en esta oca-
sion auerse de estampar todos los sermones que en
las honras deste gran Padre nuestro predicaron los
grauissimos padres Predicadores de todas las Reli-
giones y Cabildo desta Villa, no se como se pueda re-
tirar de la comun estampa esta Oracion, sin grauissi-
mo cargo de conciencia, y sin contrauenir en ello, al
mismo natural del bien, que de suyo es comunicable.
Solo el nombre del Autor dize su valor y meritos, y
todos sabemos el gusto y prouecho que se nos ha de
seguir en comun y en particular de ver sus cosas en
publico. Y assi sin tocar en esso, cierro con solo de-
zir, que esta Oracion es de nuestro padre Maestro
fray Hortensio Felix Parauicino: que solo esso dize
mas, que pudiera yo, ni supiera dezir, trabajando en
ello noches y dias. Este es mi parecer sub meliori.
Dado en este Conuento de la santissima Trinidad de
Redencion de Cautiuos de la noble Villa de Madrid,
grandiosa Corte de España, primero de Nouiembre
de mil y seiscientos y veinte y quatro.

*El Maestro fray Ponciano
Basurto.*

*APROVACION DEL PADRE M. FR.
Francisco de Iesus, Predicador de su Magestad.*

Esta Oracion Funebre que V.A. me ha mandado ver, es muy digna de que como tan singular, salga a luz, por lo exemplar de la materia que trata, por el estilo y eloquencia con que esto haze, por el ingenio grande que deue reconocer a su Autor, y por otros muchos titulos que ella misma representa: y assi puede muy justamente V.A. seruirse de dar para ello la licencia necessaria. En el Carmen a treze de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y quatro.

Fray Francisco de Iesus.

Suma de la licencia.

Tiene licencia el Padre Maestro fray Hortensio Felix Parauecino, Predicador de su Magestad, para imprimir la Oracion Funebre, que predicò en las honras del Reuerendissimo Padre Roxas. Despachada en el oficio de don Fernando Vallejo Secretario del Rey nuestro señor, como mas largamente consta della. Su fecha en Madrid a diez y ocho dias del mes de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y quatro.

He visto esta Oracion Funebre del P. M. F. Hortensio Felix Paraucino, y no ay en ella cosa que notar, y corresponde con su original. En Madrid veinte y quatro años.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

Señora.

 As honras que Dios ha hecho, y esta gran Corte de V. Magestad celebrado por doze dias, ya en officios religiosos, ya en legos concursos de aplausos y aclamaciones, en nobleza y vulgo, al muy venerable Padre confessor de V. Magestad, el Maestro fray Simon de Roxas, varon verdaderamente euangelico, y de todas maneras grande, me ordena la obediencia, que de a la estampa. Que las consagre al nombre Augusto de V. Magestad, la razon, la materia, el sujeto, el autor, el interes, no dexan que sea eleccion; tan honrosa deuda la hazen. La razon, pues espiran estos escritos loores de vn criado de V. Magestad, tan priuado en la gracia y justicia de la conciencia, que era la direccion soberana de sus acciones. Diuino y dichoso fuero, en que ni el Principe padece seruidumbres, ni el vassallo teme fortunas. La materia que es de virtud y de perfeccion, y V. Magestad entre las grandezas sagradas de su Imperio, juzga el seruicio de Dios, y la familiaridad espiritual del, por la mayor dellas. El sujeto porque el Maestro fray Simon de Roxas era tan de V. Magestad en el amor, como en la fidelidad: y obedeciendo la inclinacion natural, ya a la caridad Christiana, ya al respeto eminente, la suya no era punctua-

A

lidad,

lidad, sino ansia. El Autor pues he llegado, no merecido a que V. M. oya la humildad de mis sermones con gusto, que lo aya assi manifestado vna y otra vez, y que con palabras de tanto juizio como autoridad, me aya defendido de la calumnia de mi obscuridad achacada, aprouando en mi el no boluer a lo dicho, y acusando en los oyentes el no atender a lo predicado. El interes, pues lo es tan grande (bien que generoso) la prescripcion magnifica del nombre de V. M. que ilustra la frente destos papeles, a quien quando no guarde quanto decoro y respetos deue la embidia: porque es blasfemolado de la soberuia, que ya se los perdio a Dios: quando se ceue, sino en la santidad de la materia, en la infelicidad del estilo: por lo menos le ha de doler verme tan al abrigo Real de ssas gloriosas Lises, y con ocasion merecedora de proteccion tan grande, con que honrosamente agraviado, en su dolor descansarè del mio. Pide empero el assumpto forçosamente algunos dias de dilacion, por las circunstançias que han de vestirle, pues fuera de la relacion breue de las exequias, y de las alabanzas mas largas de los sermones, antepongo a ellas la vida, y accidentes della admirables, cõ que se glorificò Dios en este Siervo suyo, y a esto vn sumario aparato o epitome del origen de sta Religion, y sus mas excelentes hijos. Religion que V. M. deue mirar muy por suya, pues para la fabrica della, assi material, como mística, dio el Reyno Christianissimo de Francia, solar, y piedras. Por breue que sea esta disposicion para el afeçto que V. M. tiene, si constante, ha mostrado y para la instancia que nues-

tras

tras obligaciones, y los deseos de todos nos hazen, son pere-
 zosas las prensas. Assi entretanto presento a V.M. en hu-
 milde lisonja de su sentimiento, no en presumido consuelo
 de su dolor, la oracion que hize y dixé el dia que nuestra
 Religion, despues de las demas esclarecidas comunidades,
 pagò los officios justos a este gran hijo, a este mayor padre.
 Antiguo exêplo seguí, no de los oradores profanos solo: que
 destos no hallamos oy sino una oracion funebre de Demos-
 tene's, y acaso la mas tibia de las suyas, y esta imitada de
 Ciceron en vna de sus Filipicas: otra de Platon, que él attri-
 buye a Aspasia: y ambas no de difunto determinado, sino a
 los manes que ellos llamauan, y a la memoria de los que en
 defensa de su patria murieron en la guerra. De Marco An-
 tonio se lee tambien otra singular oracion sobre el cadauer
 sangriento de Iulio Cesar, en la plaça de las Proas, referi-
 da o hecha por Dion Cassio. No seguí pues exemplo de eru-
 dicion profana; si bien essa no quiere san Gregorio Nazian-
 zeno que la condene ningun hombre de seso, como ni el cielo
 o la tierra deue huirse en los beneficios, porque los aya attri-
 buydo mentirosas deidades la supersticion entre sus enga-
 ños. El exemplo veneré (imitar no supe) del mismo Grego-
 rio, del Niseno, de Hieronimo, de Ambrosio, de Bernardo,
 luzes de la Iglesia grandes. E intenté temeridad nueva por
 no aver sufrido nuestra lengua hasta oy (no por incapaz,
 sino por medrosa) una oracion perpetua. Mas porque a la
 capacidad no hemos de quitarla el miedo? y que con las
 armas, la lengua tambien Latina ceda al imperio Espa-

ñol, que ningun idioma ay clasico, que no aya comenzado tambien vulgar. Errado aurè y mucho, con la ignorancia, con la prisa, con la inesperienza, mas siendo el primero que me fio a estas ondas, mis errores le servirán de doctrina al que nauigare despues. Y si contentos con aprender los escarmientos no mas, ninguno me siguiere, por lo menos quedare solo. La misma oracion es que dixe, que hize no. Así porque jamas pude hazer dicipula pñtual la memoria, de la pluma: como porque el calor del dezir me empenò a pedaços, en mas estílo, y aun mayor materia de lo que me auia dictado la preuenciõ. No van con ella, como yo deseára, por mas propia ofrenda los afectos, que la piedad del sujeto, mas que la energia del orador, mouio en orador y en oyentes, que es vitoria esta de la voz sola. Dios padre de lumbres y dones, a cuya gracia reconozco humilde, quanto a la naturaleza y al arte deuoto estuudiofo, los comunicara mas eficaces a V. M. que tanto se le parece entre mil raras virtudes, en la del honrrar sus amigos tanto. A los Principes breues deuen darse los memoriales: pero la relacion necesaria al que informa, no merece nombre de larga nunca.

Guarde nuestro Señor la Real persona de V. M. los siglos en que nuestros deseos y nuestras necesidades se conforman.

LAR-



E A R G O Durar parece (Fieles) el destas honras. A mi a quien tocaua continuar el principio del llanto siempre, me obliga mayor imperio a ponerle fin. Mal capto vuestra beneuolencia, quando bien solícite vuestra atenciõ. Que vuestra docilidad de su mismo afecto ha mejorado el nombre, y desatada en ternuras sediétas, aclama las gloriosas memorias del casto, del pobre, del humilde, del caritatiuo, del orador, del penitente, del espiritu profetico, del lince de pensamientos, del obediente, del vltimo Thaumaturgo obrador de marauillas, del mas reciête y afectuoso deuoto de la Virgen, del mayor substituto de Gabriel, del no solo mayor solenizador, sino mas dulce, mas sonora, mas perpetua trõpa del nombre de MARIA, que a los terminos del mundo, sino dilatò la voz, despertò los ecos. Que esta es la perifrasis, si no la definiciõ del nombre de fray Simon de Rojas, nuestro (si difunto temporal) viuiete eterno. Mal capto pues vuestra beneuolencia, en dezir que acabo o cierro el llanto de sus honras, que como van

em-

O R A C I O N

embueltas en el sus alabanças, me prometo de vuestro amor, q̃ por no hazer caducos sus loores, quisiéades sin fin vuestros sentimiētos. Al mio, tiempo le ha dado alguno en que respirar la honra deuida a estas Religiones sagradas, que primero hã celebrado, sino hecho las nuestras, porque las honras del justo Dios solo las haze. Como tambien (confiesso ingenuamēte) no solo me ha quitado el empacho, sino acusado las dudas de predicar fantuario, lo que miraua tumulto, auiendo oydo solenizar nuestro Reuerendissimo Padre el primer dia por Isaac, mas misterioso, que risueño, lleno todo de bendiciones: el segundo por coadiutor de la prouidencia Diuina, y limosnero mayor de Dios: el tercero por no solo atento, sino santo, deseador de la quietud de la muerte: el quarto por justo preuenido, y Henoc arrebatado: el quinto por Elias zelador y Serafin, emulo ya de Gabriel en la voz, ya de los de Isaias en las alas: el sexto por gloria de nuestra militante Hierusalen, por alma, y vida de todo. El septimo por ramillete de Dios, libre del tormento mortal: el octauo por Iob alegre en su fin, por palma vitoriosa, y triunfante en el: el nono por Simon Sacerdote grãde, por estrella, luna, y sol santo: con q̃ tanta erudicion y espiritu, tantos gigantes, o tantos soles,

a quien

a quien en esta carrera de luz fucedo, no solo me han auierto sino trillado el camino de alabar a Simon por Santo. Voz que han dispensado ya la piedad y caridad cortes en diuinas letras, aun con los que viuen: y que en su original idioma, no significa mas q̄ singularidad estremada. Veo empero la arena de la carrera, para dezirlo afsi, tan multiplicadamente hollada, q̄ apenas descubro senda por donde no sea fuerça repetir estãpas el passo. Y todavia si como cūplo obediẽcias religiosas, quisiera ostentar afectos de animo tiernos, desacreditada justamente quedara oy mi volũtad. Apostar las palabras con el llãto, fiar de la lengua la deuda de los ojos, o es grande temeridad en la presuncion, o es en el amor gran tibieza. Confieso que si en la muerte de los Fieles condenò san Bernardo las lagrimas de carne, como sospechosas de la fẽ de la resurreccion, en la de los varones santos no tienen escusa, si no se passan al gozo: mas si la presencia amable deste Religioso excelente, si la vezindad de los beneficios que en salud espiritual y temporal recibio del este pueblo, desde la Magestad sagrada que nos gouierna, hasta el menor vassallo que le obedece, obliga a vniversal sentimiento, a descompuesto llanto, a dolor eterno (que al fin si los oydos creen, son los que

miran

O R A C I O N

miran los ojos) los hijos de su habito, y de su amor los perpetuamente beneficiados, aun mas que asistidos, cō ser asistidos siempre. Yo que desde el primer vso de la razon religiosa, le hallè santo, le hallè padre, le hallè amigo, vi en el exemplo, descubri ternura, experimente caridad, goze consuelo. Y aora tan dura, tan presta, tan arrebatadamente le pierdo: Que sentimiento no deuo tener? de que lagrimas deuo no cubrir los ojos? no regar el rostro? desatar si en essa sangre amorosa la alma, y de manera, que aun la color acredite la verdad, que en perdidas miserables no ay hazañeria que no sea deuda. Por vêtura mi carne, como Iob gritaua, es bronce? es fortaleza de pedernal la mia? no es posible sino que faltè al ser hijo, quando me resolui a ser orador: O que me opongo a la fantidad con el miedo, a los milagros con el desconsuelo, a la seguridad de su intercessiō con el llāto. No opongo tal. Hijo de Dios era Christo, el remedio del mundo obrò su muerte, y no sola la Madre, no solo los hijos, los elemētos todos hizieron sentiēto. Y (como dixo el Chrysostomo) viendo morir a su Autor, afectauā las criaturastodas el acabarse. Que importa creer quanto la piedad fundada en tanta razon permite; la fantidad, la excelencia, las marauillas

de

de vn varon grande? para no sentir su falta, para no llorar su muerte, para no doler su ausencia? No empero nos entristezca de manera su muerte, que no gozemos tambien el exemplar de su vida. Guíenos el horror de que se nos fue, a reconocer la presencia, que con tantas luzes de virtudes y milagros nos enseñò. Que si como dixó Ambrosio (en el exordio de la oracion fúnebre a Valentiniano, Emperador de esperanças, pero que al fin murió sin bautizarse: y toda ella la ocupò, o en sentimientos suyos, o en loores del muerto el Santo) si parece importuna cosa inquietar las heridas que guarecē, y hablar mucho en lo que faltò, tambien se halla escondido en la inaduertencia el consuelo, con poner presente lo que se ha ydo: q̃ ya en los doblezes de la ropa de Ioseph sangrienta, topò Iacob, descuydado algun aliuio; quando en ella despedaçada abraçaua sus despechos, doctamente aduertidos del Nazianzeno. Muerto pues (quando la arte, o el amor propio mas lo reusen) muerto se nos ofrezca al sentimiento el venerabilissimo Padre fray Simõ de Roxas: el confessor de la Magestad de Isabel de Borbon señora y Reyna nuestra: varon en vida y exemplo, en virtud y en beneficios, sin ayuda de los encarecimientos admirable. Esto (como del gran Teodosio,

O R A C I O N

el Ambrosio mayor dixo tiernamente) esto nos amenazauan aquellos prodigiosos yelos del invierno; aquel cenó del cielo implacable, en nubes, en frios, en aguas, en meteoros, o impresiones: duras, nuevas, inclemētes. Esto la opoficiō del verano abrafada; los ladridos quanto mudos ardientes del Can del cielo. Esto las perdidas, ya importunamente intimadas de vnos y otros, ya descuydo, o ya desdicha. El atreuimiēto no ofado, sino fatal de la obstinaciō rebelde, contra la obediencia natural, contra las armas inuencibles, contra la costumbre de España victoriosa. Esto los vasos çoçobrados vna vez, a pi que otra. Esto la fe infame del mar (como dixo Tertuliano) que hasta hazer tormēta la calma, sobornò las ondas. Esto los eclipses vezinos de Sol y Luna, trabajos soberanos, que molestan lo incorruptible, y en pronostico de su influencia vsurpada, visten la luz de luto, la cargan de tinieblas. Esto las continuas y casi epidemicas enfermedades, que despiertan cuerdos temores, si merecen nombre de peste. Estas señales todas, esta perdida amenazauan. No quiero conjeturas, no afecto el deduzir las reprehensiones, ni en Iacob con Laban, ni en Ioseph con Putifar, ni en Sodoma con Loth busco los exemplos: la misma voz deste va-

ron

ron grande sea oy el texto mas propio.

Vn dia o otro antes que muriesse (Fieles) dixo a vn pariente suyo, que me estará oyendo: Grādes trabajos temo, hijo, a España, ofendido mucho està Dios, procuremosle aplacar todos, en su estado cada vno. Desde esta palabra, el primer trabajo fuiste tu Simon. Quales seran los demas? quales si es este el primero de todos? y si han de ir siempre creciendo, quales? Quando el incendio de Troya, aduirtio el gran Latino, que se auian ausentado de la amenazada ciudad los dioses, defamparando fagrarios y aras. Y en la destruycion de Ierusalén, el otro oraculo de los Politicos reparò en lo mismo. La gloria de Dios (que es texto mejor) vio salir Isaias del templo, obligada del humo del. Que fuegos y humos, culpas y penas, tan seguras consecuencias si elen ser, como dolorosas. Oy no el justo solo, sino el Angel, y del AVE MARIA, saca Dios de Madrid, sabiēdo su Magestad obligar al de Babilonia a amparar idolatras. Que podrá (Fieles) querer Dios hazer de nosotros? Que ? respondeme, que a qualquier agudeza vuestra entregare mis miedos. Bien que estos nos haran luz con el cuydado, a no perder de vista sujeto tan grande como el que nuestra oracion absuelta de las comunes deudas del pulpito, y anima-

O R A C I O N

da a panegirica funeral y Christiana, celebra quanto llora.

Para llegar pues dispuestos al llanto de su muerte, como viuió atendamos. No han menester patria ni padres los hijos de la luz verdaderos, naturales del cielo son, allà gozan ambos bienes: pero el resplandor Real hasta los mefones dexa famosos quando camina. La ciudad de Valladolid, insigne en alma y en cuerpo, en varones digo, y en edificios, en apacible y fertil terreno, si en algo crespo clima, gozò sin meritos ser la cuna de Simon. Grato cielo el fuyo aquel dia, y digno de alabanças, ya mayores, ya mas menudas, prolixas todas, pues por patria del gran Basilio hasta de ser feraz de cauallos excelentes alaba el mayor Demostenes (el Nazianzeno quiero dezir) allà a Capadocia. Sus padres de la nobleza de las Montañas, y limpieza de Castilla, Roxas, Rios, Nauamuelles: cuyos propios nombres darà su historia, y de cuya piedad y temor de Dios pudo temprano heredero recibir no solo la vida, sino el modo della. Afsi seguras de su virtud las Aguilas, mas en gloria que en examen, encargan desde los errores del nido a los hijuelos el acierto todo del Sol. La Iglesia nota en sus Santos el no ser dignos della, y refiere en los Anales breues

que

que los dedica, siempre aqueſſa circunſtancia. San Synefio acuso en Andronico lo contrario. Y de otro tal tirano lo mismo ſan Enodio. Noble quiere Salomon que ſea vn marido honeſto: y de ver en gouierno a vn ruin, no acaba ſu ſabiduria toda de conſolarſe.

A la imagen del Hijo de Dios Ieſu Chriſto Redentor nueſtro, quiere ſan Pablo, que la diuina y paternal preſciencia aya formado los predeſtinados, y los Santos eſpecialmente que llamo, juſtifico, y glorifico, ya en eſſenciales meritos y premios, ya en accidentales aplauſos y reſpetos de culto. Aſi pues ſera no ſolo razonable, ſino dichoſamente forçoſo copiar de eſſe original ſoberano (que en la mano omnipotente de Dios logro toda ſu valentia) eſte eminentemente predeſtinado, a quanta luz de experiencias y ſombra de Fe piadoſa puede la deuocion atinar.

Comience pues a eſta luz primera el primer traço. Que Chriſto ſi bie pobres, de padres nobles, y ſangre Real eſtima ſu lineage: y auiendo de ſeñalar tan preſto en vn eſtablo ſu nacimiento, entra ſan Mateo deduziendo de tantos Reyes ſu linea, del arbol de Ieſſe iluſtre la pequeña rama (bie q florida ſingular y pura) de ſu Madre. San Lucas reduce no haſta la nobleza ori-

gina-

O R A C I O N

ginaria de Adan, fino hasta el origen Imperial del mismo Dios su estirpe gloriosa.

Nacio el Hijo de Dios eterno temporalmente, y segun la carne de vna Madre Virgen, quedando tal, y en testimonio deffa verdad, y en consequencia de toda pureza, y libertad de culpa (adelantada a la seruidumbre) sin que le costasse el parto vn dolor. De nuestro Simon, llamado asì por nacer dia de aquel Apostol glorioso, que aun se huuo de llamar su madre Maria, para que diese nombre mas propriamente al que por hijo adoptado, pero tan feruorosamente deuoto capellan della nacia a esta luz. De nuestro Simon pues, dixo lo mismo de nacer sin dolor de su madre, ella que era el mejor testigo, refirieron y refieren sus hermanos, testifican los oyentes, han solenizado los Predicadores. Rara cosa aun para dicha! no creyble para creyda? No se como tan leuemente se ha pasado por cosa tal: porque es prerrogatiua tan propia de Maria ser Madre sin dolor, al parecer, como ser Virgen y Madre: alomenos consequencia forçosa de vn parto verdaderamente santo, y de quien lo que naciesse se auia de llamar hijo del Altissimo, que esso es Santo, singular y diferente de los demas en todo. Y en estas singularidades de la maternal pureza, de aquella cria

tura

tura sobre toda imaginacion santa, sobre todo afecto amable, sobre todo deseo dichosa Maria, no admite en otra muger ni aun representaciones distantes Dios. Y assi queriendo señalar en su primer ascendiente Sara vn exemplo, y en su prima Isabel vna prueua, la vna y la otra fueron esteriles, no donzellas; porque hasta de las significaciones zelò Dios en su Madre esta maravilla, para que pueda llamarla singular a todas luzes la Iglesia. Y no solo esto, pero aun con las piedras incapazes no quiso dispensar en que se grauasse en ellas esta semejança. Resucitó al dia tercero el hijo de Maria (que esse es el hijo del hombre siempre) y heredandose a si mismo la gloria que grangeò en su muerte con triunfales resplandores, sin inquietar la pizarra, sin turbar el sello dexò el sepulcro. No pudo auer mas hermosa imagen de la integridad de su Madre, y su nacimiento della. Pues el mismo Señor sale de la piedra insensible sin desfellarla, como de la racional y santa sin ofenderla. Resucitaron tambien con el otros Sãtos? Si dize el Euãgelista. Y fue sin quitar tambien las piedras de los sepulcros? No, que los monumẽtos se abrieron antes, y arrancadas milagrosamente las losas del'os, dieron lugar a los resucitados, como si los cuerpos gloriosos pudiesen topar esqui-

nas.

O R A C I O N

nas. Pues el poder de Dios embaraçòse en el marmol? recateò el pedernal la obediencia? no fino zelò la representacion la Deidad, y lo demasiado de parecido el amor. Salir de vn sepulcro sin leuantar la tapa, es semejança de la pureza, y del nacer de Maria Christo: pues representela el mismo en su sepulcro, no los demas en sus monumentos. Leuantese Dios sin llegar a la puerta de la sepultura, y figure su nacimiento en la accion: refuciten los Santos a acompañarle: sacuda la tierra llena las venas de espíritu y de vital impaciencia los cadaueres que la infaman, quando el obediente Ionas haze su coraçon temporal deposito, no prision eterna: hagan empero al manifestarse a la luz, pedaços las tinieblas (pues las llamò Tertuliano sepultura del Sol, como a la noche muerte) que no quiere Dios fiar ni a vna piedra la singularidad de su Madre. Harto es, que el mismo, o agradecido, o gustoso, de la pureza con que nació, repita en su sepulcro la semejança. Y aun esta si aduertis, Fieles (curiosos tambien como deuotos) en ella no la executò quando viuia vida mortal, y su cuerpo huérfano voluntariamente de la gloria del alma, se estaua con las qualidades de quantidad y de corpulenta sustancia, cuya passion propia es ocupar su lugar, y estor-

uar

uar esse efeto a otro, no penetrandose sus dimensiones (que llaman los Logicos, sus medidas los Castellanos) de ancho, de largo, y profundo, fino ya refucitado, quando la futilidad dote de su humanidad gloriosa, sin particular milagro, fino por razon del estado mismo podia hazer essa gentileza. Afsi la hizo en el sepulcro aora, y en el cenaculo luego, sin que vnas puertas o otras, de leño o marmol, se abriessen. Porque zelò tanto las marauillas que obrò al nacer en su Madre, de penetrarse cuerpos mortales sin lesion alguna, que ni en si mismo quando mortal, quiso poner exemplo a la semejança. Hazer similes tan vezinos de Maria, ni a si mismo lo da Dios. Pero falta aun otra atencion rara, que si bien al salir del sepulcro imitò glorioso y penetrador el primer nacimiento con el segundo, en quanto a la integridad; no empero quiso executar lo parecido en la falta de los dolores. Y afsi fue tan grande el temblor de la tierra, tan pauoroso el estruendo della, que cayeron assombradas las guardas todas. Pues que estruendo? que temblor en ocasion tan alegre es este, tierra? que desden es este a tu misma dicha? Ya te sufrimos de salubramientos medrosos en la muerte: porque aora ostentas temores alumbrados en la vida? Ha

C

que

O R A C I O N

que es la tristeza de la madre quando llega el punto de dar a la luz el infante (que dixo Christo) la congoxa de la ciera (que infinuò David) quando quiere dar de si el hijuelo, y el cielo la dispone, y la ayuda a truenos. Que aun los fauores del cielo en los partos brutos, son con muestras de dolor y de espanto. Es que nace este Señor refucitado de las entrañas de la tierra, y padece los dolores del parto. Descabellò, dize san Pedro, Iesu Christo al refucitar los dolores infernales, las ansias del sepulcro rasgò triunfante. Estremecimiento pues tan ruidoso, ruido o rumor tan estremecido, no es terremoto solo, dolores de la tierra son, de parto està sin duda: que aun representado su nacimiento en la integridad, no quiere honrar su monumento con la falta de los dolores, auiendo-se empeñado Isaias a que en todas circunstancias feria glorioso. Que es sentencia tan de Dios la del parto con dolores, y tan merecida deste linage, a quien firuen (bien que violentadas) las criaturas, que vna piedra que està de parto de Dios, ha de padecerlos. Solo en Maria sin pecado puede auer parto, y no puede auer dolor. Pues como, Señor, la madre de Simon no los padece? o si los padece no llega a sentirlos ella, ni a ver muestras los demas? effo

ni

ni a vna piedra se lo soleis vos sufrir. Pues en la madre de Simõ lo sufre. Tan parecido hermano le quiere Dios, que apariencias tan solas de la verdad de su Madre, quiere comunicar a la de Simon.

Pasò adelante nuestro Redentor por las menudencias de la niñez primera, o infancia, semejante a los hermanos en todo. Bien que en trauefuras ilustres y misteriosas (porque aun conflagremos la voz comun de aquellas edades) pues sacaua con las manecillas, apenas libertadas de la faja, el basilisco retirado a las peñas; no bastandole para defensa a la culebra el viuar mas oculto, y el menos ancho de sus escondrijos torpes y venenosos. Alcides de mas verdad, que el otro que acreditò la mentira: que credits ay de mentiras, como desdichas tambien de verdades. Pues desta vitoria de Christo contra la culebra de Eua, canta en la cuna nuestro Simon la vitoria con el Aue, porque refieren madre, hermanos, deudos (que son los testigos de las familiaridades forçosos) que la primer palabra que dixo fue AVE MARIA. Quien de los Santos no ha dicho? quien de los oyentes no sabe? que la platica de Gabriel con Maria, fue oposicion de la de Satanas con Eua? y que de la vitoria de la Cruz aquella salutaciõ

fue el ensayo? Luego en vna misma edad, en vnas mismas cunas, Christo Hijo de Dios ensaya la batalla, Simon su hermano adoptiuo canta la vitoria. La diferēcia pudiera fer, que en Christo señala la demostracion Isaias, antes de saber llamar padre y madre: que a este estilo de hablar quiso tambien Dios atalle. Pero Simon con essa voz misma llamò a la fuya: porque, que madre sino Maria le hemos conocido a Simõ? y asì parece este milagro natural en el, porque lo mismo que en los niños es dezir mama, fue en Simon el dezir Maria.

Ya de la boca de Platon mienten, de la de Ambrosio (con mas razon diuino) cuentan, que entrauan a ellas a labrar la saluia del cielo las auejas. Pero de la de Simon salen Aues, y essas Marias: nueuo panal de miel, nunca con mas rigor virgen: porque Aues Marias solo salen de la boca de Gabriel (si dixessimos) en su virilidad: pero de la de Simon en su infancia. Credito grande desta gran Señora, y a nuestros ojos mas esto segundo, que lo primero. Simon mas que el Angel? en esto si: y las suposiciones quitan siempre la aspereza a los encarecimientos. De Iesu Christo dixo David, que perficionò de los niños è infantes del pecho sus alabanzas. Pues los Angeles que le aclamaron Saluador?

dor? los hombres que aun ciegos le gritauan hijo de Daud por los campos? no importa, que son los vnos muy entendidos, muy interessedos los otros, y assi las pueden hazer: pero perficionarlas los niños solos, que como impedidos de la razon, y no admitidos aun a la habla, no por si juzgan, ni por si manifiestan, solo es Dios el que habla en ellos. Luego si el Angel dixo la primera vez AVE MARIA, y Simon niño en la cuna la entonò la segunda: Mas se acredita al parecer la Virgen de Simon, que de Gabriel: porque el Angel hizo la alabança, Simon la perficiona. Gabriel aunque embiado de Dios, de discreto, fino de embaxador podia dezir algo de su sentimiento: y en Simon niño de aquella edad, no puede hablar fino Dios. Y aun pudiera sobre esto pensarse, que Gabriel diuidio la salutacion: Aue dixo solo, y luego llena de gracia, y el nombre de Maria para el temor della le guardò: y que se yo si tambien para el propio: pero nuestro Simon vè tan sin temores su Madre, que juntò al Aue el Maria, y siempre repite ambas voces juntas en perfeccion perpetua de la alabança del Angel. O serenissima Virgen! Madre a Dios, madre a tanto pecador, madre a todo justo: Que madre aureis sido a vn hijo, que sobre los Angeles a quien reynais,

per-

ORACION

perficionò vuestras alabanças? Con que igualmente dexamos dicho, Fieles, que de las bocas de los niños tambien (para que en todo se le pareciesse) perficionò Dios las alabanças desta conformidad de su imagen, de Simon digo, no solo por la caridad del con ellos, fino por las aclamaciones dellos con el. El santo, el padre Roxas, el bendito, el que viene en nombre de Dios, no son ecos conocidos de las voces de los chicuelos desde el suelo, desde la ventana, desde los pechos de sus madres mismas? Quereis passar de los oidos esta verdad a los ojos, testigos fino mas fieles (aunque los aya llamado así el otro Latino) mas escrupulosos de las maravillas: hazed pintar vna imagen cargada de las caricias de mil rapazes, y de las bendiciones de vna figura humana con ellos: y si es de muger, direis que es la caridad (retrato de la de Dios) si es de hōbre, o ha de ser de Christo, o Simon, porque de ningun otro Santo se lee este pueril, pero seguro testimonio y aclamaciō. Si pero el habito los diferenciaria. Essa escusa haze mayor la gloria. Porque de los braços de Christo y de Francisco desnudos, se teme el mismo sabroso error: y así ponen la manga de su habito al vno, para que la manera distinga facilmente de la copia el original.

Pues

Pues que mayor gloria deste excelente varō puedo yo dezir, entre el parecerse a Christo, q̃ poder hazer el menor viso (a alguna luz) de mi serafico Padre, Iayan a cuyos ombros deue tanta redencion de su ruyna la Iglesia? Si, pero faltan las llagas, y las señales de aquella esclauitud libre de los fieruos de Iesu Christo, cuyas estampas no deuio a los yerros, sino a la misma humanidad herida este Serafin impresso. Ha q̃ son las visibles estas: las quales confieso que merecio san Francisco solo (no sentencio contra nadie, mi deuocion miro) pero las de interior fantidad san Pablo se preciaua dellas a gritos, y a ningun excelente predestinado pueden faltar.

Boluamos pues a Simon, que pintauamos con los niños, o boluamos a vuestro interes, Cortesanos, aduirtiendō que en el grado que permite la piedad y la buena fe, mientras la fe sobre buena infalible os lo assegura, le tengais por abogado dellos. Porque a varios Santos ha dado Dios singulares abogacias, y en la de los niños despues de la deuocion de la Virgen, fue nuestro Simon (como hemos visto) insigne.

Crecio Iesu Christo nuestro Señor hasta tener doze años, y en ellos hizo aquella marauilla de dotrina en el templo. Nuestro Simon la

hizo

hizo de piedad con su gracia. Porque siendo rudillo y simplicillo en aquellos años, y deseandole su padre dirigir a los estudios, porque dos tios suyos (Canonigos de aquella santa Iglesia de Valladolid) le amparassen, que ambos querian regresar en el sus prebendas, el se estaua siempre haziendo a la Virgen altares, quando boluia de la Iglesia mayor, o de nuestra Señora de la Antigua, adonde acomodaua seguramente los hurtos que de si hazia a la escuela, o al estudio contra la guarda de su mayor hermano. Vn dia pues de las velas que encendia en su altarillo, prendio la luz en algun cendal, ardio, y con el parece que la casa: leuantase el miedo, o cae, alça el grito el rumor, el concurso, que se quema, leuantase a ellos Simon, o deciende, que alguna eleuacion le enagenaua acafo: y diziendo AVE MARIA se apagò el fuego. De tal vida era el agua para no dar al fuego la muerte. De Elias llevado en triunfal lumbré, o en luminoso triunfo al cielo, en carro de fuego al fin (de quien no supo la gentilidad mas atenta deduzir con verisimil arte la ruina o precipicio de Faeton) ponderò el grauissimo Ambrosio, que aprendio aquel infaciable elemento a ayunar, y no quemarle, viendole tan ayunador. Doctrina valida sin duda con el fuego,

pues

pues en el horno de Babilonia la admitio otra vez: vergonçosa acusacion de inclinaciones libres, tan pocas vezes reprimidas al imperio soberano, quando las naturales incapazes de razon afectan su obediencia. Mas preuenido en Valladolid nuestro incendio, si no mas misterioso, tuuo respeto a no ceuar se en prendas del que via entonces lo que auia de ayunar despues. Si ya no es que Simon le preuino a Elias, pues refieren sus hermanos, que solos siete meses tomò el pecho. El que huuiere visto esta singularidad en otro, podrà llamar no milagroso, sino natural este ayuno. Sobre la cabeça de Iulio Ascanio (esperança tan grande como tierra de las posesiones de Roma soberuias) viò o soñò la antigüedad vna imperial llama, que blandamente lamiendole el pelo, en resplandeciente halago le lisongeò (sino rizò) las guedejas: presagio tan dulce como luzido de la Magestad Latina que le esperaua. Sobre el cabello de Simon en años parecidos, ardio llama Real de Maria a coronar, no a abrafarle: auisos del verdadero Reyno, que consiste en seruir al que los reparte. Fuego, fuego, grita el cõpañero de mi Serafin en carne, de aquel Christo de sayal, echizo vniuersal de los Fieles: que se me quema Francisco: no quema aunque arde, que es plan-

D

ta

O R A C I O N

la vezina, y deuota de la çarça de Moyſen, y
ſabe ya el fuego hazer buena vezindad a las çar-
ças. Fuego, fuego, que ſe quema Simoncico: ar-
de, no ſe quema, que eſtà apellidando la çar-
ça, y rozia con Aue Marias la llama, en quien
ſabe poſſeer reſpetos la ſignificacion ſola de a-
queſſe nombre: llama es que ſabrà ilustrar, y no
arder lo que ha emprendido. Aqui los padres
(bien venia) Como nos aueis hecho doler aſi?
aqui Simon (mejor viene) No ſabiades que me
importa acudir a las coſas de mi Madre? Pero
no quiſo la Virgen que le achacaſſen, o dieſſen
en roſtro mas la rudeza a ſu ſieruo, aſi fiendo
no ſolo ignorante, ſino tartamudo, le deſlaçò
la lengua, y le alumbrò el ingenio, quedando
en el diſcurſo tan viuuo, en la expedicion tan ve-
loz. No ſe como paſò eſte milagro, ſi como a
Bernardo algun rayo de ſu leche le deſatò el
laço de los labios, o ſi hermano ya de leche en
ſus alabanças, algun Serafin ſe los cauterizò co-
mo allà a Iſaias. La pureza y el ardor todos le
vimos, el rubi de las braſas veria le Dios.

Deſde doze haſta treinta años no ſabemos
de nueſtro Redentor mas que auer crecido, o
moſtrado ſe crecer en edad, ſabiduria, y gracia
con Dios, y con los hombres. Aſi no ſabemos
de Simon mas que auer crecido deſde eſſa edad,

que

que le prohibiò nueuamente Dios mas por fuyr con la vocacion a esta Religion de su nombre, y de su amparo (no hecha por Santos) (si bien hazedora dellos) sino por el mismo: no sabemos digo mas que auer crecido desde essa edad en ella, en sabiduria y gracia con Dios, y con los hombres, oyendo Artes y Teologia, leyendo las vnas y otra ciencia, dicipulo alentado, Maestro perfecto, sabio dicipulo con los Maestros, y Maestro humilde con los dicipulos, hasta los treinta años. Que obras heroycas cubre aqui el silencio? que luzes de virtudes y maravillas esconde la obscuridad? Tu Señor eterno que te ataşte tal vez a siglos temporales por amor nuestro, y que en el Sacramento de diez y ocho años sellaste la preuencion de tus Sacramentos, veràs si conuiene manifestar los accidentes escondidos de tan sustancial perfeccion, o si pareciendose a ti la imagen en las luzes de los fauores, serà bien que se parezcan tambien las sombras de los silencios.

De treinta años, o aquella vezindad, començò a ser Ministro, officio de Iesu Christo Redentor nuestro, que a vna accion y otra de ministrar y redimir, dixo el mismo que auia venido. Como le podia dexar de imitar en ellas nuestro Simon? como tratò los officios, que cruz le

ORACION

fueron continua, quanto lleuò la llaue dellos al ombro, quan eficaz exemplo fue de virtud a sus subditos, quitadomelohan, sino del coracon, de los labios tantos insignes Oradores (o si quieren mas este nombre tan celebres Predicadores) como en tiempo, y en partes me han precedido. Mas ya de la edad que le hallo (como dixo Augustino) comiençan los misterios en el exercicio excelente de las virtudes, colores que imitan en verdad, no en pintura a Dios. Con que ya pide la imagen eficacia grande en la representacion, valentia en lo parecido. Para esto aparejemos el lienço, o tomemosle aparejado, siendo la pureza y castidad la imprimacion vniuersal del. La singularidad de virgen perpetuo persuadir siempre su trato, sus acciones, sus palabras han hablado en ella sus confesores, juzgandolo asì sus asistentes, han conformado los Superiores, y los Predicadores lo han dilatado, la castidad votada con aquel priuilegio grande de auerle ceñido Dios, o ya efectiua o interiormente, o ya con la demostracion de Tomas prodigiosa, materia ha sido deste pulpito repetida, y toda ella deuida preuencion de nuestra pintura, auiendo de mirar hàzia Christo. Pues auiendo dudado de Abel doctos hombres, porque en

tanta

tanta falta dellos, y en tan necessaria propagacion no le dexa Dios llegar a casa: y se responde el fenix de los ingenios Augustino, que el primer martir que representasse la persona de Iesu Christo auia de ser Sacerdote y virgen. Afsi fue el vltimo, glorioso padre mio, que no escuso boluerme tal vez a ti, que me ahoga la dissimulacion, como el cordel pudiera.

Salga fino a los ojos, a la voz el llanto, y vayan tus loores de la mano con misternuras. Tu fuiste afsi, inocente Abel y puro. Mas que mucho en assalto tan continuo, tan continuo vencimiento, si es Maria el muro inexpugnable, y sus pechos siruen de rebellines desde el dia que assentò contigo por su carne las pazes. Bien que grangeado el fauor a oraciones infatigables: que el sueño mal prudente de las donzellas mas ayudò que la hora de la noche a cerrar las bodas.

Casto y puro el campo, hechos los traços, o muestras del rasguño, se ofrece luego al meter colores lo groffero del ocre, o del açarcon, humildes y baxas tintas con que entraremos a celebrar su pobreza. Virtud tan de Iesu Christo, que con ser el la riqueza de Dios, hasta derramarse todo, se enamorò de su desnudez. Afsi la amò nuestro Simon desde el nacer al morir,

afsi

O R A C I O N

así viuió siempre, siendo fuerça que sus hijos le
 vistieffemos: porque tenia entrañas tan de pa-
 dre, que aun ellas no solo su caridad, sino su po-
 breza las representaua patentes. Confessor era
 de la Reyna nuestra señora, con seiscientos du-
 cados de gaxes, que cobrauan Religiosos y po-
 bres: y subiendo pocos dias ha a Palacio, le vio
 el compañero sin medias, con vnas calcetas
 que descubrian la carne. Pues padre Reueren-
 disimo la decencia Real? el aseo deuido a guf-
 tos tan generosos, aunque modestos, como los
 de aquel quarto? Padre espiritus ay a quien se
 les sufre todo, ya conocen el mio: aunque me
 era licito, no parece conueniente cuydar de
 mi. Pusosele vn pobre delante: Ha padre, quan-
 to mas desnudo està allí Christo, que aqui Si-
 mon! Que se yo si el pobre era el de san Martin,
 que se yo; pudiera serlo, que ya le vio, sino la
 calle, el çaguan de alguna casa, por ver vn niño
 desnudo, no partirle la capa (que como venida
 del cielo, sin partirse sabe amparar) sino desnu-
 darse el vestido interior y cubrirle. Quantas
 vezes le sucedio esto mismo? quantas juntò con
 el remedio que ofrecia, la necesidad en que se
 quedaua? Quantas (como dixo de Basilio el Na-
 zianzeno) se supo hazer mas que todos por vna
 ambicion estraña? pues llegarlo todo a tener es

im-

imposible, llegarlo a despreciar, es poder do-
blado. Que celda era la fuya? que adorno el de-
lla? ya lo viste allí? ya muchas vezes lo auéis
oydo aqui. Pero que grande animo, fino teme-
ridad, es hablar en esta materia, los que siendo
hermanos de su profesion, cumplimos tan mal
con ella. Es bien verdad, que el espiritu de al-
tissima pobreza no es dado a todas las Religio-
nes, y que con su variedad regular todas her-
mosean la Iglesia, siendo en vnas mas la con-
templacion, mas la accion en otras: estas re-
miten la aspereza por la dotrina, aquellas por
la caridad: y sin estar en igual distancia de la
tierra todas, todas son esferas del cielo: porque
mas o menos blandas, austeras mas, o menos
las profesiones, el espiritu es no admitir im-
presiones peregrinas, afectos entiendo de tie-
rra que turben la pureza de su ser, mas no des-
deñan el seruirse de su materia y vapores para
comodidad de sus influencias. Afsi en ellas tam-
bien las estrellas que a las eternidades preuie-
nen luz (los hijos digo suyos) aunque esten en
vn mismo cielo no las mira igualmente el Sol,
vna atenta a influir no luz tanto, otra agra-
decida a los resplandores que recibio, paga en
vsuras mas hermosas su beneficio. La comple-
xion, los estudios, la educacion, las ocupacio-
nes,

ORACION

nes, los oficios, y los puestos diferencian los Religiosos, las celdas, los libros, las pinturas, los afeos, con gusto y licencia de los Superiores, con sabiduria y ayudas de costas de los Principes: epiqueya es de las Religiones, atencion al espiritu trabajado, y a la decencia del ministerio, pues aun llegando a curiosidad demasiada no passa de venial el achaque. Dichofo aquel que tan dentro del fuego de Dios se halla, que no siente como Elias si la capa se le cae. No tenia obligacion por su profefsion a tanta pobreza como a la que se atò este Varon grande: exemplo no culpable pudiera hallar para acomodarse de algo, como para sus hijos lo hallaua. Mas por esso era fray Simon de Roxas, porque no era como yo. Por esso era tan conforme imagen de Iesu Christo, porque de tantos hermanos aspirò a ser primogenito. Por esso no le alabamos de solo obseruante, sino de verdaderamente perfeto, que las perfecciones eminentes sobre lo permitido se arman donde no, la desnudez de su habitacion estraña, fuera deuda que pagaua, no exemplar de perfeccion que nos proponia. Y la verdad es, que a los Cherubines de la sciencia no parece que les toca (es verdad que mejor fuera) viuir tan ardientes como el Serafin del amor. Sus cercos tienen las

Hie-

Hierarquias. Mas el Esteuan que mira al cielo solo, abierto le vè, y en el a Iesu Christo. O infunde Arbitro soberano de todo, o infunde altissimo espiritu de pobreza, y dexamiento en los que en menores años acertauamos aver mejor: y pues tenemos el exemplo tan a los ojos, libranos del laço los pies, y conforma nuestra vida a la imagen de tu muerte Señor.

Deseos son estos aprendidos deste varon, en que pidio a Dios con instancia tierna, que le dexasse morir tan desnudo y pobre, como el auia muerto. Respondio a sus deseos Dios: y quando estaua en el vltimo parasismo mortal, no solo embiaron sus Magestades (digno exemplo de Principes sobre Catolicos grandes) por sus habitos todos, sino que acudio la piedad, instò la deuocion, se empeñò la ansia a desnudarle. Este le cogia el greguesquillo pobre, aquel el jubon roto: alargòse vno a la manta, otro a la tunica interior: este cortaua vn pedaço, aquel otro: finalmente la emulacion piadosa, el temor deuoto le dexò en carnes, acudiendo a quererle cubrir, y no pudiendo sus hijos al mas sobrio Noe que viola naturaleza: no los vestidos, la sangre le quitauan los Grandes de España, llenando della los lienços. Quedo, quedo, que hazeis pedaços vn cuerpo, aunque tan ve-

E

nera-

O R A C I O N

nerable, al fin viuo: no hago mal en dezir, el
 quedo, tan rezio, pues huuo persona determi-
 nada a cortarle vn dedo antes que llegasse a es-
 pirar. O admirable despojo, no solo de tu po-
 breza, sino de tu triunfo, bosquejado en Iob
 admirablemente. Desnudo naci de las entra-
 ñas de mi madre, y desnudo boluerè a ellas, de-
 zia aquel trofeo que leuantò a la paciencia
 Dios, aquel Padron en que prescriuió nuestras
 desconfianças a infamia eterna. Han atribuy-
 do estas voces los interpretes comunmente a
 despecho Real de vna pobreza suma: pero a-
 quel rio de la eloquencia el Chrysostomo, si ya
 no es el mar della, las entiende de su triunfo di-
 uinamente. Pues no podià hablar de su madre
 carnal, a quien no auia de boluer, sino de la na-
 tural la tierra, en que se iba a conuertir: lue-
 go habla de la desnudez de la inocencia de a-
 quel estado primero en que Dios nos criò en
 Adan desnudos, e inocentes, Santos a todos,
 antes de pecar nuestro Padre, y tener necesi-
 dad de vestirse, y de vestirnos. Que tienen mas
 que afrenta los vestidos, dize el Clemente de
 Alexandria, y mostrar al mundo que indigna
 se reconoce de ser vista vna criatura, que tan-
 tos artificios de gala esconden? Desnudo està
 nuestro Iob el hermano de Iesu Christo, el pa-
 reci-

recido a su Cruz, vitoriosamente triunfando
buelue a la primera inocencia, y manifesta al
mundo que es el primer hombre a quien la pie-
dad no solo desnudò, sino quitò hasta la san-
gre, auiendole desnudado a Iesu Christo el
odio.

Todos ayudamos, Simon, a tu despojo, to-
dos leuantamos en tu persona el trofeo desnu-
do de la inocencia: no era solo piedad de lle-
uar tus reliquias, el quitarte la camisa, sino
obediencia del cielo, ya a tus deseos ardien-
tes, ya al primer inocente estado. Quedate
desnudo, triunfa, muestra al cielo que del lu-
gar acaso mas culpado sale la mayor inocen-
cia. Afsi ignorante el odio de los enemigos de
Christo (que pocas vezes es atinado) le des-
nudò en el madero, en que entraua no a bata-
llar solo, sino a vencer, admitiendo en si, como
dixo el culto y graue Leon, las manos furiosas,
que mientras atienden al delito propio, firuen
a los intentos del Redentor. Flaca fe, si piedad
valiente, emboluiò en lienços y olores el cada-
uer sacrosanto (si merece este nombre a la Fi-
losofia vn cuerpo muerto, a quien la forma o-
cultas de la diuinidad no desamparaua.) Afsi
acusò laços ociosos y decencias afectadas al
tercer dia la Magestad del crucificado, y en

desnudez vitoriosa, en senzillas y puras luzes se leuantò del sepulcro. Que quien se viste de luz desmintiendo va la purpura, con que le embaraçan asì la inocencia, como la gloria, los artifices que le pintan con capa. Que no ay mas purpura que la de sus heridas en su resurreccion, ni mas vestidos que el de sus luzes. O Simon! O Iob euangelico! O emulacion dichosa de Iesu Christo! tan desnudo como el mueres: flaca se nuestra te boluio a vestir, modestia medrosa te apresurò al sepulcro, allà te vestiran desnudo, lumbres de resurreccion.

Siendo tan pobre, si feria tambien humilde? que le canfa al Espiritu santo la soberuia del pobre mucho. Siendo humilde si le verian alegre? que ha dado el error humano en atribuir a la virtud el ceño, como si pudiesse auer verdadera alegria sino en la casa de Dios. O como si las melancolias del poderoso tuuiesen que hazer nouedad, siendo gloria humana la que mentirosa y temporalmente le beatifica. Quando le hizo Dios a Abraham el fauor de hablarle, y prometerle ya de cien años el hijo, dize el sagrado texto que se arrojò a la tierra, y que se riò. Si se riyera a la promessa, pudiera ser incredulidad. Pero arrojar se al fauor, humildad fue. Asì al correr recio el vien-

to,

to, amayna el piloto cuerdo las velas. Al suelo Abraham, amayna que te viene Dios a visitar, que te haze grandes promessas, el fauor es mucho, el viento muy gallardo, logrense humildes las velas, que templadas tomaràn puerto, hinchadas buscaràn los escollos. A la tierra pues humilde, ya a la humildad risueño. Que humildad en los fauores, y risa en las humildades es muy de padres e hijos de Dios. Quien vio a nuestro Simon quando mas fauorecido, que no le viesse arrojar al suelo? y quien le vio arrojado al suelo, que no le viesse reir de camino? En el Conuento de Texeda, santuario grande de nuestra Orden, consagrado a la Virgen santissima, en vn deuoto vulto fuyo, illustre con marauillas frequentes, le cogio la nueua de Confessor de la Reyna nuestra Señora: bien dixe cogio a quien huía. Afsi se llama comunmente alcançar las honras, porque se buscan; no coger ellas, porque pocos se les defienden. Cogiole digo la nueua, y se arrojò a reir vn mes, quando acà le llorauan otro. A Samuel llamaua a la media noche Dios, para que fuesse el sumo Sacerdote, y el Confessor (si dixessemos) no solo Real, sino Rey, o juez del pueblo, y yuase a Heli cada vez a ver si le mandaua algo en que le siruiesse. Samuel que te lla-

ma

ma Dios a mandar, pues yo me voy a servir. Padre Roxas a mandar a Madrid, hijo a servir a Texeda. Padre a valer en el mayor Palacio, hijo a humillarme en la mejor soledad. Padre a ser grande con Isabel, hijo a ser menor con Maria.

No fue solo, Fieles, su humildad en los fauores del mundo, mayor la reconozco yo en los de Dios, pues en los que recibio de su Magestad diuina, no solo de los hombres, del mismo Dios solicitaua el silencio. Quando baxò del monte nuestro Redentor (donde enseñaron su rostro, y sus vestidos a resplandecer al sol y a blanquear a la nieve) encargò a sus dicipulos, que no publicassen en su vida al mundo aquel singular fauor supuestos sus decretos. Rara humildad quiere Teofilato que sea, si a otras cauciones lo dirigen otros Padres. Sea humildad, que es grande el exemplo: y vease en Christo (como dixo san Bernardo) que sola su humanidad pudo hazer llama sin humo. Pues aun a sus Apostoles no les alcançò el priuilegio: y de verse hazer milagros, se pisauan en la luz hasta dar de ojos. Cuerdo Moyse el que con qualquier velo, si no la sepulta, si quiera la amortaja. Luz del mundo llamò a los ministros de su Euangelio Christo, esta es Sol, Luna, y Es-

tre-

trellas, y estas luzes no hazen humo, las artificiales si, el candil, la candela, la hacha. No me permitais, Señor, pues me admitis sucefsion indigna de oficio tal, que ni mi dotrina haga humos de vanidad, ni mi proceder de menos buen exemplo. Ay, Simon, en quanta llama no diste humo? en quantos resplandores no hizifte sombra? Quanto anduuo Christo a esconder sus glorias? quanto a manifestar sus afrentas? Que tuuiesse tantos raptos este heroe espiritual, y que ninguno lustroso viessemos: y quando tuuo vno de horror mortal, le huuiesen de ver los seglares todos. O fauor deuido (entre nuestra candidez) a tu humildad solamente. Quien escondio el milagro de auerte ceñido de castidad Dios, hasta que le desnudò la obediencia, sino tu humildad? Quien la Salue que te cantaron vna noche los Angeles en el Coro, si la curiosidad agena no te azechara en tu (si bien absorto) mal cautelado enagenamiento? Quien la compañia que te hazia a tus visitas la Virgen, si essa misma gran Señora no se quisiera manifestar? Quien tantas maravillas como se ignoran? Quien tantas como se dizen, si la forçosa afsistencia de los beneficiados no las vozearan, sino tu humildad espantosa? Pues llegò a encargar hasta a Dios mismo

O R A C I O N

mo el secreto. Afsi entiendo dos casos raros. El vno de vna señora (Grande de España) a quiẽ declarandole (siendo Dama) su pensamiento delante de vna amiga, sintio mortalmente la manifestacion la señora por el testigo (que llamarse amigos o ferlo no deue de fer todo vno) No se congoxe V. Señoria la dixo el santo varon, que no tendrà inconueniente: caso milagroso! totalmente a la compañera se le olvidò sin poder jamas acordarsele que le auia dicho el padre Roxas aquella tarde. El otro caso es, que auiendo con particulares oraciones alcançado de la Virgen que le manifestasse en que circunstancia (aunque fuesse aparente) se agradaria mas, y como sollicitaria la aficion cuydadosa de los Fieles, y la sencillez deuota de sus rosarios a tiempo que afsi la profanaua no solo el asseo, sino la gala de la materia, y de las guarniciones. Y auiendo alcançado desta serenissima Reyna la manifestacion destas cuentas blancas y cordon azul, con vn nudo solo, de quien no solo mudança y modestia, sino marauillas tan grandes hemos visto: salio de la oracion tan alborozado, que le guardauan mal las ansias el secreto: encargaua la deuocion a este, encarecia el prouecho a aquel, hablaua como misterioso en los frutos, fuerza

era

era que la atencion le hurtalle algo a la confianza. Deseo la deuocion mas, y la fed de sus dicipulos encargò a vna hija de confesion muy su fauorecida, que le apurasse fantamente en el caso: conuenciole a espirituales ternuras, y confessele como auia passado. Pero caso segunda vez prodigioso! que haziendo diligencias con ella para saber el suceso, jura que de cosas milagrosas que la comunicò, solo se acuerda destas palabras vltimas. Hija estime mucho este rosario, por la honra que ha de dar la Virgẽ a vn sieruo de Dios despues de su muerte. Pues assi se oluida lo deseado, lo que se aprendio con gran fed, tan frescamente se pierde de la memoria? Es que no solo de humilde obligò al secreto a los hombres, sino a su Madre, y a Dios. Y de camino os digo, que no sabemos como passò puntualmente aquesta reuelacion, de pedaços sueltos de su doctrina se colige lo que he dicho, y algun gran Sacramento en ello, hasta dezir a vn hijo suyo vn dia: Padre, si por instancia de algun deuoto me falta vn momento este rosario, vna hormiga de estos quadros temo, pero con el en la mano, le asseguro en verdad de espiritu, que me atreua a entrar sin rezelo por la mitad del infierno mismo. Con que no os digo que baxò del cielo

F

la

O R A C I O N

la materia, ni que subio allà (si bien es tan gran Reyna Maria, que se trae consigo su Corte. Digoos con seguridad, que se agrada especialmente la Virgen con los rosarios destas colores en representacion de su concepcion purissima, y en el desaseo cuydadofo y modesto de vn nudo solo de guarnicion. Que ha pretendido el cielo con ellos acusar vuestra profanidad. Pues no ay instrumento de deuocion que no ayays hecho gala: y quando se enferma de los remedios, mortal es la dolencia. Que se han visto y ven cada dia milagros grandes con ellos. Que os prometo, sino por mi espiritu, por mi obligacion gran fruto de naturaleza, de gracia, y estaua por dezir de fortuna al que con feruor candido se entregare a esta deuocion. Mas donde me lleva la mia, a dexar el curso de mi oracion? tu humildad (padre amoroso) de recatada de secretos, me ha hecho a mi prodigo, pero no mentiroso de promessas. Deuia de temerse, Fieles, de la vanidad, que es carcoma que ha troncado cedros: porque de que otro achaque podia temerse? De la carne que se auia de temer el que no solo la tenia ceñida a priuilegios, sino desangrada a açotes. Desangrada? podrida: que bien saben Medicos y Religiosos, que en ocasion forçosa a manifestarlo, le

halla-

hallaron las espaldas que a pedaços se cancerauan de las diciplinas que auia tomado.

De la gula que se auia de rezelar? el que en los ayunos, no solo imitò los quarenta dias de Moyfen y Elias, sino que los hizo años, bien que interpolados de Domingos, de Fiestas, de ocasiones de prudencia. Quereis oir vna menudencia considerable: cierto a mi sentir, todos sus ayunos los acreditò vna golosina: asì dixo (despues de Agustino) el mas docto Africano Tulio tres vezes, que las paciencias de Iob con vna impaciencia de reprehender las blasfemias de su muger se acreditaron. Estando vn Sabado en la noche, nuestro Simon, en la celda de vn superior fuyo, ponian la mesa para cenar: Quedese padre Roxas: Ya ve V. Paternidad el dia que es, responde, que es Sabado, y de Maria. Por vida mia? No padre, pues en obediencia que se quede y cene de lo que huuiere. No era vianda de abstinencia, ni era pecado, vn plato regalado era de aquel dia, familiar cuydado de algun amigo. Sentòse, cenò igual, alegre. Buen prouechote haga, o afrenta santa de hypocritas, o prudente exemplo de obedientes y ayunadores, mas ayunaste comiendo, que ayunando otros.

De la desobediencia que auia que recatarse?

O R A C I O N

El que no solo guardaua subdito, sino Prelado daua a vn Religioso moço la obediencia, para que le mandasse a el algunas cosas, y el pudiese merecer con ellas. Traça milagrosa, y parecida a la que hallò el Hijo de Dios, para que no obstante su igualdad con el Padre, pudiese con el merecer. Pues aun su misma sangre hipostaticamente vnida a su diuinidad, no fuera de tanta estimacion si no huuiera dado primero al Padre la obediencia. Pero que aun se la diese a Iuan? Y que quisiessse ser bautizado del, y le pareciesse justicia igual obedecer el subdito a la ley, y el Superior al exemplo? Dios a vn hombre la obediencia? que os espantais de Dios hombre, a vn hombre? Dios antes de humillarse a hombre la sabe dar. No se parò a la voz de Iosue el Sol quando mas empenado yua en su carrera? no hizo espejo de sus rayos la cuchilla del Capitan? y ajustò la rienda a la luz, quanto largò la brida al cauallo el Emperador? Pues Dios, dize el Espiritu santo, era el que obedecia, para acreditar virtud tan excelente. Ea luz de la Religion, ea sol de las virtudes, dale a vn soldado visño la obediencia para mayor gloria de tu Hazedor.

Al odio de los enemigos que tenia que cautelar? el que en todo era caridad? el que nun-

ca

ca conocio amigos, porque enemigos no los podia tener. El que en caridad ya esquiua, ya ansiosa, para si andaua siempre a buscar razones de penalidad, y para los demas siempre de aliuio. Quantas vezes afectuosamente me persuadio a mi regalo, en la ocasion misma de su abstinencia? Quantas vezes me aduirtio la falta de alguna Imagen en mi estudio, quando el en su celda padecia falta de todo, fino es de padecer faltas, como de su Basilio predicò el gran Nazianzeno? En la Cruz estaua nuestro Redentor (suma inocencia entre dos ladrones) y no solo los circunstantes dezian mal del, y no de los ladrones, fino que los ladrones propios le blasfemauan. O diuina iman de yerros! dize el Pelusiotas, o sagrada esponja de agravios! yo añadiria grossero, que afsi tirabas a ti de todos, que no se escapò ni vn desden para vn ladron de tu lado. Como lo auiamos de pasar con descomodidad nosotros, como auian de estar nuestras celdas pobres? no dexaua en Simon la sed de los trabajos, ni pobreza, ni descomodidad que nos pudiesse caber. Que auia de temer tibiezas de su profesion? el que con quanta caridad de limosnas, de visitas, de diligencias, acudia a los cuerpos: con tanta contemplacion de dotrina atendia a las almas,

mas, como predicaua, como estudiaua para ello en los Santos, en especial en Tomas, aquel Principe de la escuela, de cuya doctrina fue grande uoto.

Pero mas especialmente en Christo, a quien no siempre aguardaua a predicar crucificado, porque le arrebatava desde los pechos de su Madre niño: y assi en los misterios de su nacimiento, de su circuncision, de su huyda a Egipto se detenía mucho. Era vn relampago su condicion, pero (como de los de Dios dixo Daud) la caridad le auia defatado en lluias. Comuniquéle tal vez en menores años, acerca de mi estilo y mi genio: traxome los exemplos que todos veneramos, de Leon, y de Chrisologo: bastante mente llegó a quietarme.

+ Seruir con el talento no es imitar otros, sino beneficiar el que ya dio el cielo. La singularidad no afectada deuiendo ser agradecimiento a Dios, librarse podria de la soberuia: no es reprehensible el pintor que inuenta, piedad es loar al que copia: las condiciones de los artifices se retratan en sus obras: y siendo el zelo Euangelico, ni las enteras, ni las suaves merecen reprehension. Al olor del ceuo dulce, o a la harmonia del reclamo admiten la prision muchas auezillas, que al trueno de vna escopeta bien

que

que sagrado nombre (seame licito dezirlo afsi) de los Boanerges de España todo el orizonte fuelen huir. Nuestro Redentor comparò los ministros de su Euangelio a los pescadores, no por que tal vez no fea menester apurar las fieras a quien en los estruendos de los cañauerales, puso las madrigueras Daud, sino porque de ordinario fuelen los caçadores tirar señaladamente al cieruo, o al jauali: el pescador sin saber que pez caerà, acomoda el ceuo dulce al ançuelo: y fuele acaecer, que el tirador mas diestro y mas instante buelue del monte sin caça, auiendo exercitado el natural, y la arte, no la dicha: y el pescador a la orilla del rio, con la blandura de su paciencia, y con la humildad de su caña, buelue no solo la barcena con aludas, sino la capacha con pezes. Bien afsi nuestro dulcissimo pescador, en la suauidad de su ceuo prendio mil almas, y no bermejuelas solas, almas sencillas, sino sacudido pez y mayor. Hamete esclauo Berberisco, obstinado mas que comunmente en su secta, llegó a oyrle predicar en la Iglesia del Cauallero de Gracia, donde tantos años consagrò los Sabados nueuamente a la Virgen, y en la blandura de la primer razon (halago fielmente infiel que escondia la eficacia del ançuelo) le dixo: Hamete, es aora

buen

ORACION

buen tiempo? Si Padre. Como quieres llamar-
te? Iuan.

Al distraymiento de la oracion que temor
podia tener? el que en continuada vnion (que
llaman los misticos) viuia con Dios siempre.
No fue solamente murmuracion, sino ignoran-
cia de Marta desatenta, el que xarse de que su
hermana la auia dexado sola seruir, quedandose
ella en conuersacion con Christo. Porque
de aquella oracion nacia estas acciones: como
la caridad infatigable de Simon con los pobres,
de la oracion continua con Dios nacia. Y es
mucho continua, que vna hora no pudieron
estar en ella los dicipulos con Christo, quando
la fuya porfiò hasta la sangre. O Maestro de caridad
(como dixo de san Malachias san Bernardo) todo tuyo,
y todo de todos, que ni la caridad te dexò descuydar
de ti, ni la propiedad olvidar a los otros. Si vierades,
Fieles, en la celda, en el Coro a fray Simon, parece
que viuia a si, y a Dios no mas. Si le vierades lleuado
de la muchedumbre deste lugar, empeñado en los
cuydados de tantos, dixerades que no auia nacido
fino para Madrid solamente. De ningun lado
finalmente parece que podia temerse fino de la
vanidad. Pero caso grande, mayor, digno de
mas espiituoso aliento que el mio! ni de la va-
nidad

nidad tu no que temerle. Así se lo dixo a vn dicipulo fuyo, tal vez, que las honras, los oficios, la aclamacion, todo le seguia. Padre por la gracia de Dios, tan seguro estoy de vano, como de torpe. O prodigio del ser humano caydo! pues en el despides centellas de justicia original. No afirmo que no tuuo pecado venial: se la nota que dan las Escuelas a los que del monstruo de la santidad el Bautista, se atreuen a sentirlo: se quan amiga, quan insensiblemente se passa a la voluntad por el mismo recato este vicio. Acuerdome que Augustino se temia de las alabanzas de sus sermones, siendo tan gran Predicador, como padre dellos. He oydo dezir de san Vicente Ferrer, que al que en medio del aplauso vulgar le preguntò, como yua de vanidad? le respondio. Va y viene, hijo mio. Pero de todo passò al pasmo, que de achaque que no se si se librò el Bautista, que se congoxò Augustino, que casi cedio Vicente, diga que no tiene que rezelarse Simon. El mayor enemigo es la Torpeza, el mas dissimulado la Vanidad: si a estos dos padrastrs no temes tiro, si destos dos amigos falsos no esperas traicion, inuencible hombre pareces. Este, y el que de ti se ha dicho, y todos hemos experimentado, que en cincuenta y tantos años nadie te vio accion a

G

que

O R A C I O N

que pudieffe atribuir culpa, fon los mayores de quantos milagros de ti se cuentan. O a que tiempo de oracion se me presentan las obras prodigiosas deste sujeto! nuevas velas, mas segundo viento? como viento? como velas? remos sudor pedian. Quien le quitò al orador Christiano el poder inuocar alomenos en el mayor cuydado? Quien serenissima Virgen el valernos siempre devos? y mas en la oracion de vn fieruo tan vuestro, que pudiera durar por salutacion toda ella. Que pecho de metal? que lengua librada en innumerables de bronce emprenderà tanto aliento: enfermos, lisiados, ciegos, muertos (si damos credito a relaciones sencillas, bien que no en contradictorio juicio aun apuradas) quien los reduzirà a orden, si se huyẽ ellos del numero? O bendito seas tu Señor, que tanta gracia das a los tuyos.

La hija del gran señor refucitada, aqui lo aueis oydo. Otro Religioso nuestro, que oy vive en la Mancha, aqui lo vieron todos, espirò vn dia, despues de muchos, de vn tabardillo, q̃ tiene tan conocidos como peligrosos los terminos: y uan a doblar por el, detuuu los Religiosos el varon justo, fuese al alcoua del Nouiciado, adonde estaua el difunto (tal juzgaron quantos le afsistieron) ajustòse a la cama como Eliseo,
ref-

respirò en el y diole vida. No ay mas, que respi-
rò y diole vida? En tan gran deuoto de Maria,
que es nuestra verdadera respiracion (como la
llamò el doctissimo Idiota) no ay mas para dar
vida, que respirar. Oyendome està vn Religio-
so defafuciado ya en otra tempestad de tabardi-
llo, cuya vida le costò no solo tres noches de o-
racion, sino de porfia: que tambien ha gozado
aquel Coro alientos de apostarle a Dios inter-
cessiones a resistencias, si allà el tabernaculo go-
zò de Moyfen solo. Llegò el Religioso (digo) a
esto que dizen defafuciar, que quando la espe-
rança (ultimo aliento que llamò Socrates de la
vida) aun a respirar no se atreue, hechò està ya
della: vna, y otra noche auia el Christiano Moy-
sen follicitado casi porfiadamente la alba, casi
importunamente el Sol, y se cerraua la noche:
mas auia rogado (digo) por la salud del enfer-
mo a la Madre, auia instado al Hijo, y no le a-
uian respondido bien. Que tierno de amoroso,
que congoxado de despedido, llegò despues de
Maitines a la celda, a la cama del enfermo! Hijo
malo està, mucho se defiende Dios, pero fuerça
le auemos de hazer (esso si violento diuino, que
el cielo saben arrebatat los tales.) Boluió la ter-
cera mas eficaz (que afsi es siempre la Trini-
dad aun en el numero) començò a flaquear la

ORACION

noche a permitirse rogar la deidad del Sol, la vezindad del Alba, concediole el cielo el fauor, corre desalado (que llama nuestra lengua) pero a la verdad con las alas que la promessa le daua, entra alborozado a las quatro de la mañana: Ea hijo, Dios me le ha dado, animo a ser mejor. O padre que me han desafuciado los medicos. Hijo mejor medico es Dios. Buen los medicos reconocen vn lentor desufado y frio. Si este sudor le da muerte: si este sudor le da viue: diole, viuió. O Rafael humano medicina diuina, que aun sin sobrefaltos de monstruos, sin humos de entrañas fieras das saludes, ahuyentas males. Presente està vna gran señora, que estoruando la vn vehemente dolor de estomago vna confession general, le mādò al dolor que aguardasse, y hasta que la hizo aguardò: algo antes de acabar el sagrado officio començò a molestarla el dolor, acudio con la mano el suauissimo Padre: a dolor que no hemos acabado, cessò, bolidiose, no sabia el dolor lo que hazia: pero obligòle Simon a lo que deuia hazer, como nuestro Redentor a la calentura. Cerca estan los padres de vna niña a quien librò de la enfermedad que llaman Hercules, al contacto de su rosario. Ve- zinos son los de otra ciega, que con saliua no gredosa en la tierra, sino pura en su mano resti-
tuyò

tuyò a nuestra luz: que no era bien emular del todo la accion de Iesu Christo. Autor como Dios siempre de la formacion del hombre. Ya aueis oydo tambien la tormenta, que a vista de Tenez padecio nuestra redencion: soberuio sobre alterado el mar, ricas las ondas, el vracan insolente, el vaso a pique: faca el rosario vno de los Redentores, varon nombrado ya justamente, que con particular cuydado le auia dado nuestro Simon, y como señal de Maria, su mejor norte: tranquilò el mar? tantas estrellas como cuentas blanquearon, tantos Santelmos como estrellas resplandecieron. Muger me oye, que ha quatro dias que instando a vn Religioso por vna cuenta sola de vn rosario, y no se la que riendo permitir, se quebrò no el cordon, sino la cuenta: que en la porfia destos aplausos, por lo fuerte, no por lo delgado quiebra. Ministro sirue a su Magestad en oficio grande de pluma, a quien desde el Coro amparò vna noche, a la mitad della, en vn riesgo al parecer ineuitable de vida y alma, encargando a aquella hora a su hermano que le ayudasse a rogar por el. Madrugò a la mañana el Religioso, preguntò al hermano a las doze de la noche en que parte estaua? porque le auia dicho el padre Roxas lo que he contado: remblor alegre ocupò al mancebo, ya de

ver

O R A C I O N

+ ver sus acciones manifestadas a vn hombre ausente, a pesar del reboço de la noche, y de la imposibilidad de la distancia: ya de verse librado asì, por el amparo que pensò menos. Gran señora de la Corte testifica, que le profetizò la muerte de nuestro santo y entendidissimo Principe Filipe Tercero. Hombres de gran fe aseguran, que vio vn dia vna muger principal a la Virgen santissima, que le yua acompañando a las visitas que hazia.

Ay viuen, y ay cuentan los cocheros de su Magestad (y no son gēte perdida por milagros) que lleuandole a Aranjuez a la confesion vn dia, les dixo que se iria adelante rezando vn rato mientras acomodauan vn tirante que se auia defatado entonces: ataronle en vn punto (que son muy mañosos de sus obligaciones) No parecia! valame Dios, si ha passado aquella lomilla: llegã, no parece, dale, dale cochero. Quatro cauallos Reales afrenta vn hombre a pie? en quatro leguas no le alcançaron, vna hora auia que a las tapias de Valdemoro les aguardaua. Pero quando fueran de los concebidos del viento, mal alcançàran al que con el viēto del Espiritu santo caminaua. No caminò por las aguas nuestro Simon, pero por el ayre que es mas, que por la tierra dieran con el. Religioso de grauissima

Orden,

Orden, docto y nada hazañero, asegura, que a-
uiendose escusado de confesar vna muger prin-
cipal enferma, vino vn escudero a llamar al pa-
dre Roxas: el qual le respōdio: Digale amigo al
Padre que se ha escusado (y es digno de aduer-
tencia, que con bendicion de la obediencia, por
cierta atencion natural y forçosa, no andaua cō
el habito, sino en el de Clerigo) Digale dixo al
Padre que se escusò, que vaya, que importa el ao-
ra mas que yo al seruicio de Dios. Pasmò a la no-
ticia de lo oculto el Religioso, conjurò al escu-
dero, que le auia dicho: protestò, q̃ solo le auia
llamado: y representadole vna grande necesi-
dad. Fue a ver la enferma: entrò vn aposento y
otro, recibiole en el vltimo vna niebla espanto-
sa: y encaminado por la obscuridad de la mano
con el miedo, sintio como buelta a la pared la
doliente: no puedo Padre boluer el rostro, que
me assombra vn demonio horrible con quien
tengo hecho vn pacto miserable. Extraña igno-
rancia es sin duda fiarse del enemigo, pero dar-
le atadas las manos, que cabeça puede arguyr.
Animòse en fe de quien le embiaua, y en Dios
principalmente, el varon docto: orò la peniten-
te, aueriguò la culpa, aplicò el remedio, exor-
cizò el espiritu malo, desatò la conciencia,
rompiò la obligacion, huyò el dueño torpe,
def-

ORACION

desvanecio la niebla , dexòse gozar la luz.

Cielos quien es este? a quien obedecen las enfermedades, los dolores, la muerte, el mar, los vientos, los ministros infernales tiemblan? Que hospital no ha sentido la caridad fuya? que casa pobre no ha alcançado sus beneficios? que oficial? que ciudadano? que Noble? que Señor? que Principe? que Magestad no ha experimentado sus marauillas? que quereis saber de milagros? preguntaos vnos a otros (y sean sospechosos testigos los domesticos) y vereis que os llega no sólo a agradar, sino a oprimir su gloria.

Largos sino inmenfos Oceanos se descubren hàzia essa parte: templemos las velas ya , y vamos recogiendo al puerto con su muerte.

Aqui Señora , aqui Señora , a vos os inuoco Maria, vnico norte! sola estrella despues del Sol a nuestra nauegacion peligrosa! y no os llamo Señora para boluer por la hõra de vuestro capellan, de vuestro sieruo, del Angel de vuestras segundas Anunciaciones, sino por la honra vuestra. Iamas goçobrò baxel que se fiò a las aguas en vuestro nombre, a vuestro credito toca , que sea la mejor muerte la que padecẽ los vuestros, o a vuestra deuocion mas alta , dareis horror. No nos dize otra cosa la Iglesia, no nos intiman otra cosa espirituales y doctos, sino q̃ los ami-

gos

gos de Dios, con nada como con vuestra deuocion assegurar la mejor muerte. Vio todo el mundo la vida deste grande varon, tocò con las manos su deuocion abrafada a la menor sospecha de vuestro nombre. Sino es el mejor modo de morir el fuyo, de grandes obscuridades cargais Señora la deuocion vuestra, mucha sombra, sino horror la poneis. Arrojaron los labios del otro deuoto vuestro, despues de muerto, vn lirio, o azucena de cinco hojas, por cinco Psalmos que cada dia rezaua a vuestro nombre. Quien le rezò tantos? quien le alcançò rezo? quien a el y al rezo introduxo Fiestas, que macollas dellas no arrojara? Perdonadme Señora, que puro afecto de vuestro seruicio es el que me arrastra. Señora! mortificada ha de quedar mi fe, corrida mi esperança: bien que mia la culpa sola, si el dia que menos pensemos, a pesar de aquella vrna que la oprime blandamente, no arrojarè lirios aquella boca repetidora perpetua de vuestro nombre. Para que se consuele Isabel, de ver nacer de Simon los lirios de su Francia.

La muerte, Fieles, deste grauissimo Padre no fue preuencion sola de lo que os handicho, confesarfe generalmente, llamar estos o aquellos acreedores, escriuir cartas y testimonios. Pre-

H

uen-

O R A C I O N

uencion fue de toda la vida, imitando la muerte y passion de Iesu Christo, de cuya imagen por consejo del Apostol hemos copiado la nuestra. Dad siẽpre buelta, digo otra vez, al redor de la vida con la mortificacion de Iesu Christo nuestro Señor. Afsi las daua a essos claustreros, afsi a essa Iglesia retratando sus agonias, emulãdo sus agrauios nuestro Simõ, como os han insinuado. Vna noche imitaua la oraciõ del huerto, y en tan verdaderas como representadas ansias reiteraua aquella tormenta bermeja del viuo oceano de su sangre, que ya salpicò con las olas de sus congoxas el cielo de su alma: ya penetrò por las venas de la tierra, o antes se extrauenò a arroyos por su cuerpo. Otra, se hazia atar de los nouiquelos, y que atandole las manos con vn cordel, simulassen el estruendo y violencias de aquella noche en que dio la luz sobre si tan permitido imperio a las tinieblas. Otra, suponia las casas de los Pontifices, y obligaua a que maltrataffen su rostro los que mas que a si le querian, como dixo Amos. A mayor luz alguna dellas remedò tan tierno el passo de la coluna, q̃ baxando a la en q̃ suele estar nuestro Redentor en essa capilla de la Soledad, se hazia amarrar a ella, y obligò en obediencia los Religiosos a segundar aquella roxa

llu-

lluvia, que permitio sobre si feruilmente a infames açotes, aquel soberano dueño, solo hazedor de las serenidades. Dos horas seria el rigor inundando los efetos sangrientos, si no los dilubios el fue lo de la capilla. Quien entrara, Fieles, a aquella hora, y viera la coluna con dos rostros, dos cuerpos desnudos atados del cordel, desgarrados de los açotes; no se embaraçara al juzgar? No hallara despues el cuerpo de Iesu Christo que hazia sombra? No viera a Simon que le hazia espaldas a Christo? Principes deuotos, que la sangre medicinalmente vertida estimauades? Angeles que recogistes la de Iesu Christo, y presentais la de sus siervos ante sus ojos, que la aueis quitado de sus tunicas y pañuelos, como ya se ha dicho milagrosamente, no cubra la tierra tanta sangre como Iob dixó. Dulce trabajo teneis en que ocuparos infatigable Custodio.

La vltima, coronado de espinas se hazia llevar con vna Cruz grande al ombro, tirado de vna foga de rodillas por las piedras, ya daua de ojos con ella, ya la toleraua constãte, bañados los pies en sangre, los ombros en dolor, en sudor el rostro, los ojos en llanto. Hasta hazer se atar con fogas a ella, como pintan los ladrones, y se quedaua afsi tres horas de las dos a las

ORACION

cinco, en vna noche de inuierno llena de la escarcha, no del rocío la cabeça. Porque de quantas vezes le hallò afsi la alba a Christo a la puerta de su esposa la alma: aya vna alma, aya vna esposa, que entre las mismas inclemencias le acierte a rondar a Dios. No se como no se hizo clauar, que esto faltaua solo. Que se yo si auiendo visto tan comun el error de los pintores, en diferenciar a fogas la crucifixion de los delinquentes, quiso imitar aqueſſa humildad como ſan Pedro la inuerſion de ſu martirio: el trueco digo del leño bendito en que dio la vida: que feruor para clauarſe y morir no le faltaua, las cartas de Argel lo digan. Ay Santo mio, que diuertido a flores de tu alabança, te he dexado al rigor del inuierno, tan grandes espacios. Dexame que te deſate prefuroſo, que te abrace tierno, que veſe tus manos deuoto, tus pies humilde, que me deſaliente obligado, y que me acierte a correr medroſo.

Pareceos que eſtarà Christo con eſte hombre, en la memoria executada de ſu paſſion? ſi ſolo contada de dos dicipulos incredulos le atò con ellos hàzia Emaus eſte liſton carmeſi de ſu ſangre, no ajuſtado ſolo a ſus labios, ſino ondeando los cabos por todo el cuerpo. Serale memoria dulce al Señor? Quereis ver vn expe-

Etaculo

Espectaculo digno verdaderamente de Dios? que no se ha de deleitar, como aun Seneca atinò en ver la fiera sollicitar su muerte por el venablo, o en la representacion de vn teatro profana? pues veisle aqui viuo, repetido, santo: y repetido, quiçà por esso, porque no se contentò Dios con ver representar vna vez sola tan agradable, tan magestuosa, tan dulcemente horrible tragedia.

Porque pensais dize Pascasio, que hizo tantas finezas Dios en el Sacramento? porque pudo en el la memoria de su passion, y quiere con ella fantificar las almas. De aqui han deseado atreuerse a dezir doctos hombres, que quando no se hauiera Christo atado con palabra de fidelidad a assistir en el Sacramento, en ser solo aquel misterio santissimo eterna memoria de su passion, se pudiera cuerdaamente creer la infalibilidad de su asistencia en la hostia. Luego en esta memoria continua de fray Simon de Roxas, como en sacramento temporal y humano, no pudiste faltar nunca eterno Señor y diuino. Con estas meditaciones pues llegò a su celda, dõde le hallamos a las siete, auiendo entrado a las cinco, porq̃ lo demas passò en el Coro despues de los Maitines del nõbre de Maria, nõbre y Saniago mejor al conflicto desta milicia vltima. Hallamosle en el (vltimo si, mas no conflicto)

ORACION

ficto) totalmente enagenado de los sentidos: dexo las alegorias dulces, que ya por raptó, ya por mudo y retirado coloquio celestial, han los Predicadores con espíritu, con agudeza, con liberalidad aclamado. Señal de grande verdad la que contra alguna oposición de la experiencia posee, como la luz de Dios interior respecto. Pero, Señor, dura muerte, o apoplectica, o epilectica, como quieren Medicos graues! Aora veamosle el nombre al mal, juzgaremos mas naturalmente del. Enfermedad sagrada le llaman por tocar en la cabeça. O como nos tocò en la nuestra, Padres: cuyo llanto no he despertado en esta oracion, por no interrumpir el orden della forçosamente: cuyo exemplo no os he propuesto, porque os veo amorosamente imitarle: cuya perdida no os he representado, porque os veo que fantamente impacientes os lleva, os tiene, os posee el dolor. Sagrado mal pues auia de ser el que fuesse dueño de tanto bien. Hercules le llaman otros, porque dicen que murio Hercules del: sujeto mentido de los sucesos, pero moral en la significacion, que a pedaços arrancò con la camisa venenosa su misma carne en el fuego del Oeta: despojo parecido al que san Pablo encarga del hombre viejo tan incorporado con la camisa y veneno de la

fierpe

serpe antigua de Adan: y que el nuestro imitò espiritualmente en su vida, y que en su muerte acabò con quitarle la camisa y la sangre, y la carne tambien quisiera con piadosas violencias la deuocion. Hipocrates le llama mal de niños. De que mal auia de morir el padre Roxas, sino de mal de niños, por el amor, por la semejança?

Si, mas todauia la causa de mal afsi crudo, qual puede auer sido que sea leue? Galeno siente, que de vapor solo ocasionado de viles viandas llega a causarse. De que mal preguntais murio el padre Roxas? de mal de cincuenta años murio en treinta y seis horas. Hipocrates cuenta vn caso en que de hambre dio este accidente apopletico. No os parece que sus ayunos gearon bien esta muerte? O que murio muy aprisa. Lo mismo dixo Pilatos de Iesu Christo: y sobre tan excessiuos tormentos (que fue menester vna deidad, si no por substituta, por sustentadora de la humanidad que padecia) se maravillò que huuiesse espirado. No fue mucha prisa treinta y tres horas de enagenacion, ni la preuencion lo auia sido en los discursos primeros, o en el aparato vltimo. Dichos Maytines, cantado el Himno de Laudes, como Christo el de la Cena, retirado solo en oracion tres horas hasta

hasta las cinco, fue a su celda, doblò su manta,
 pusola en el suelo, la almohada a la cabecera,
 echose en ella a morir, o por mejor dezir, muer-
 to se echò a enterrar, que así es el primer en-
 tierro de los Religiosos despues de auer espira-
 do, como aparato para el segundo, y era bien
 que el preparasse el entierro, pues Dios le auia
 preparado la muerte, como allà en el mar la
 ballena para el Profeta. Que si el horror de vna
 fiera, bien que escamosa, le siruio a vn fugitiuo
 de atajo para el puerto: a puerto mejor, y por
 menos rodeos de ondas auia de conduzir la ba-
 llenas de la muerte al mas obediente lonas, que
 despues del mejor que santificò el mar, que ma-
 tò la muerte, ha conocido este siglo. O que du-
 rò el sueño treinta y tres horas? sueño vigilante
 llamò san Ambrosio al del justo: y tan trabaja-
 dor aquel ocio, quanto ociosos otros desuelos:
 como se vio en Iacob quando Dios le hablò dur-
 miendo: que a quien nacio luchando, durmien-
 do le abraçará Dios. Si ya durmiendo no lu-
 cha tambien: raro accidente y substancial, Fie-
 les, y que ninguno le aya tocado! En aquel le-
 targo mortal, en aquella insensibilidad, o feria
 de los sentidos comun, quando le hazian algun
 remedio, cuya aplicacion tenia indecencia for-
 çosa, acudia cuydadosamente a cubrirse. Los

apo-

apop'eticos son recatados? los epilepticos son modestos? a la decencia acudis con sueño tan profundo? En el centro de vuestra alma està Dios, viendole està vuestro puro coraçon. Segundo y medicinal aßombro, que a quantos remedios le hizo la arte, acudio la naturaleza, no condecendio la gracia: euidente Filosofia, que no era opresion natural, sino sobrenatural llamamiento.

Muertas las luzes del mundo mayor recibio el Padre eterno a su Hijo, muertas las luzes del menor mundo recibio el Hijo al hermano. No fue la lengua sola la atada, el cuerpo todo fue el muerto: y son bienauenturados los muertos, no los viuos, que muerẽ en el Señor. Que los muertos antes al mundo, se mueren (como deuen) en Dios. La ansia de vn hijo mudo, viendo en la muerte vn Rey padre, bastò a darle la habla: y la presencia de vna Madre Reyna a vn Hijo q̃ hablaua se la quitò: priuilegio, no rigor, priuilegio tan grande que tiene olor del mas singular, si no el mas diuino suyo, que es la Concepcion. Qual es la razon que dan quantos hombres de piedad y ciencia sabemos, de no auer hecho Dios de fe este misterio de la purissima Concepcion de la Virgen, sino el despertar los ingenios fieles para descubrir cada dia con singula-

ORACION

res conjeturas , mas excelsas alabanzas : que a ser de fe con vn credito senzillo , aunque venerador como de otros misterios , se contentaran. Pero con la duda medrosa la emulacion, y emula la piedad, que singularidades de la Madre de Dios no han descubierto , en particular gloria fuya?

Bien assi pues, si huiera muerto este Religioso padre con vn modo comun de vna enfermedad larga, vna despedida de sus hijos dulce, llena de doctrina y ternura, como en muerte de Santos ordinaria, passara la buena fe , quando no defatenta, alomenos no cuydadosa. Pero siendo la muerte repentina en la voz comun, estrana en la singularidad, sin oyr, sin ver, sin sentir; y siendo el muerto vn Religioso exemplar en exercicio perpetuo de vna singular oracion, en continua caridad, en obras marauillosas , en la deuocion mayor de la Virgen, de su nombre, de sus misterios , que auemos visto despues de los Heroes y Santos que nos propone con testimonio irrefragable la Iglesia : hanse obligado la ciencia y la deuocion en vna misma deuda , a descubrir razones, a atinar sospechas diuinas, a sospechar misterios, con tanta agudeza, con tanta dulçura, con tanta seguridad, que igualmente han acreditado las lenguas que han hablado

blado en su alabanza, y la que muda los dio tan soberanamente que hablar.

Luego ha tratado la salida del mundo de su siervo Maria, como su entrada en el. No neguemos que es sombra de gran cuydado (siendo la Virgen tan fiel a los suyos, pidiendole siempre la Iglesia, que a la muerte los asista) el ver su mas deuoto llegar a morir mas estrañamente. Misterio, priuilegio que la Virgen le ha dado, cubrir de sombras la muerte de su capellan, como su concepcion propia. Fiel siervo mio, dize Maria, mi concepcion y tu muerte esconderan nieblas pero de gloria: como yo entrè en el mundo, y como tu sales del, horror serà, pero horror sagrado, quietud de tu fin, y exercicio de otras piedades. Voz es la de nieblas de gloria, que me haze acordar aquella vltima alabanza (que olvidò de permisiõ, no de descuydo el Orador de ayer grande) con que el Ecclesiastico celebra a Simon el gran Sacerdote, llamandole arco resplandeciente entre nieblas de gloria. Encuètro de palabras, gloria y nieblas, que pidè para desempeño el suceso de los Reyes, quando al dedicar Salomon el templo, vna niebla grande le ocupò todo sin poderse ver los ministros. A esta ocasion Señor, a la dedicaciõ Religiosa de vuestra casa, a la consagraciõ de vn templo tan

ORACION

vuestro nieblas y horrores? que guardais Señor para infamar palacios sacrilegos? oraculos mētirosos? y emulaciones de vuestra deidad locas, en numerosa supersticion, si asì desfauoreceis tan piadosa fabrica, tan respetable trabajo? Preuino esta obscuridad en la de su templo el Rey Sabio, y dixo a voces: La gloria de Dios està cō nosotros. Señal que no quiso Dios, ni faltar a su seruicio, ni familiarizar su presencia: asì quedò la luz a los ojos menos vulgar entre las tinieblas, y fauorecidos sus siervos en sus animos de la gloria de su venida. Estas pues son las nieblas de la gloria, las que a las glorias de Dios no aprisionan, sino firuen: y entre essas dize el Ecclesiastico, que es Simon vn arco resplandeciente: y obscuridad, que al respeto humano apostò tefon a la claridad de Dios inaccesible: nieblas con quien la gloria no descogió resplandores, ceden en Simon al arco de sus luzes: porque es dispensacion de aquel Señor mismo que llama a las tinieblas como a la luz; y en el ser, y no ser no se le escusan las obediencias.

A la dedicacion vltima del templo de Simō vino Dios, y porque no le vean los demas, se arreboça de las nieblas, adormece el cuerpo, obscurece los sentidos, sella los ojos, ilustra la alma, auisa el entendimiento, abraza la voluntad.

tad. Dios se esconde, y su sieruo resplandece: arco de luzes en nieblas de gloria, es fauor de aquel Señor, que ya se dignò poner prendas de su misericordia en los arcos.

Mirad si ha buelto por la muerte de su sieruo Maria, aun parece que mas que por la de su Hijo: pero no auia menester el Hijo los fiadores, que el sieruo. Conocio a Christo por Hijo de Dios y Santo el Centurion, viendole hablar en la muerte, tan alétado a clamores, que despues de la singularidad dulce con que auéis visto tratar esto: esta parece la causa natural de que se firuio la gracia. Por la habla, y por la habla animosa coligio la filiacion y la fantidad. Pero que la ayan colegido tan doctos hombres de ver morir este sieruo de Dios sin habla; hazaña es de Maria importante a su deuocion: a que se firuio añadir o preuenir otra. Pues el Gentil conocio por Santo a Christo, de oyrle hablar: y sin oyrle ni verle, vn Moro de Berberia ha escrito a nuestro Simõ por Santo: que nouedad es, que así se aya juzgado de la particularidad de su muerte.

Por tal, por singular, digo, confieso tu muerte, gran Padre mio: pero quien podrá de simaginar a vn amor grande de no auerse despedido de lo que amaua, y se impossibilitò de ver mas: en la vida alomenos, o en la muerte q̃ viue ausente.

Es traño

ORACION

Extraño exemplo de Christo, que para la agonia vltima se apartò de los suyos todos. Es posible que no pudimos, amable Padre, recibir vuestra bendicion, que nos tiranizò la muerte a vn el cerrarte los ojos? Mas si acaso fue tãbien otro priuilegio escondido de vuestra Madre. Costumbre fue, y descanso de la antigüedad la madre, o el hijo, y a falta el mas cercano pariente recibir en sus labios el vltimo aliento del que moria, y cerrarle los ojos a la despedida vltima desta luz. Afsi introduze el otro Latino a la hermana de la Reyna de Cartago, no tanto cogiendo con los labios la sangre de la herida, quanto buscando en ella si erraua todauia algun aliento. Hallòse impossibilitado de executar esta piedad tierna Christo en la Cruz con su Madre. Afsi la llamò muger, quando no pudo exercer con ella officios blandos de hijo: afsi encomienda al Eterno Padre el espiritu, pues a ningun pariente de su sangre podia. Como no te pudimos tus hijos, grã Padre, cerrar los ojos? depositar en nuestros pechos, assegurar en nuestras memorias tus alientos? Porque a la verdad mas pariente y mejor era la madre, y encargòse de ello Maria. Al fin te vimos muerto antes de morir, y tu aun nuestro viuollanto no pudistes registrar: que no mostraran desear algo en la luz

postre-

postrera tus ojos, como se lamentò de Agricola el Tacito. Que te fuiste? y que en esta vida mortal no hemos mas de verte? q̃ el amor ha de padecer experiēcias, y creer solo consuelos? q̃ hã de apelar a la eternidad sola nuestras ternuras?

Yo no puedo mas, Fieles, con la mia: al punto que me llamaua vn eficaz agradecimiento, vna muerta gratitud me arrebatã.

O ilustrissimas Religiones, esclarecidas comunidades, oficinas de Santos, talleres de virtudes y letras, seminarios de dignidades, gouernos, mitras, tiaras, Colegios de noblezas, de ingenios, de cortesias. Nadie da, mas que quien tiene mucho, y mas en materia de honra, que es embidiosissima pretension. Prodigas aueis andado con la mia, pero tal honra teneis, tal eminençia della gozais, seguramente os aueis derramado: que ni los vapores que encarga al Sol, ni las aguas que fia a la tierra le pueden hazer al mar falta. La menor hermana, sino la de menos edad, es entre vosotros la mia: pero de se oy cõ vuestras bēdiciones ha de crecer a millares.

Ministros sagrados de Iesu Christo, trompas sonoras, dulces, eficaces del Euangelio, Padres mios en la doctrina: cuyas huellas como las del fuyo Ascanio voy siguiendo con passos desiguales, de Dios tendreis el premio, deste

O R A C I O N

dette varon insigne la intercesssion: que son a tanta deuda tibias mis gracias.

Gloriosa madre mia, Madrid, villa capaz de la mayor Corte, patria generosa de Damascos, y de Melchiades, de Isidros y Marias, fertil solar de armas, de letras, de Religion y de vrbani-
dad, atencion agradable del cielo, embidia hermosa de todo el mundo: en quien amigablemente conjuradas, si la naturaleza te fauorece, la gracia te honra. Y tu espirituosa alma della y ilustre Comunidad, diez años de vida hazen naturaleza, mas que doblados te amò, te siruiò, te asistìò, te viuiò, tan venerabilissimo Padre; Succeda en tu amor y en tus officios a mi Labrador diuino este Pastor mas que humano. Pon si a tu mano derecha el Patron, el Abogado alomenos a la siniestra: y deuale tu amor nobles y religiosos cuydados de ayudar a q se declare por de fe su gracia, por de fe su gloria: que Atlante feràs a mayores y Reales ombros en esta celestial pesadumbre.

Ya he dicho.



Y quanto he dicho y escrito, y dixere y escriuiere, rindo al juyzio de la Iglesia, vnica regla de la verdad.